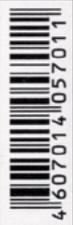


ISSN:1665-7241

Q

188
MAR/20

\$50.00 www.laquincena.mx



**Minerva Margarita
Villarreal**
(1957-2019)

Ven y conoce un lugar
con historia de más de 100 años

aquí en

SEMILLERITO

GRILL

La **Q**uincena MTY
188 política • sociedad • cultura
MAR./20

Q

Director
Luis Lauro Garza

Editora
Adriana Garza

Arte y diseño
Martín Ábrego Parra

Asesor de la dirección
Gilberto Trejo

Comunicación e imagen
Irgla Guzmán

Publicidad
Gerardo Martínez

Relaciones públicas
Flaka Aguirre

Fotografía
Rogelio (Foko) Ojeda
Mayra González

Cartones, cromos e ilustraciones
Salvador (Chava) González

Asesor legal
Luis Frías Teneyuque

Distribución
Luis Carlos Ramírez

La Quincena / revista mensual / marzo 2020
Editor responsable: Luis Lauro Garza
Número de Certificado de Reserva otorgado
por el Instituto Nacional de Derecho de Autor:
04-2003-0828156343200-102
Número de certificado de Licitud de Título: 12926
Número de Certificado de Licitud de contenido: 10499
Incorporada al Padrón Nacional de Medios Impresos de
la Secretaría de Gobernación.
La Quincena es una publicación editada por Editorial
La Quincena S.A. de C.V., Serafín Peña 748 sur, Monterrey,
Nuevo León, C.P. 64000,
Tel. (81) 19352363.
Correo electrónico: laquincena@gmail.com
Página web: www.laquincena.mx
Impresión: Procesos Impresos, S.A. de C.V. Av. Alfonso
Reyes 3013, Fracc. Bernardo Reyes, C.P. 64280. Monterrey,
Nuevo León.
Distribuidor: Editorial La Quincena, S.A. de C.V.

Índice

3 Índice

4 Tras la huella de la luz

José Javier Villarreal



8 Minerva Margarita Villarreal, protagonista de la literatura mexicana

José María Espinasa

10 Mística y erotismo en Minerva Margarita

Evodio Escalante

12 El libro grande de Minerva

Alejandro Higashi

15 Las moradas líricas

Eloy Garza González

18 Vike, o el ánimo de la insignificancia

Carolina Olguín

20 Nuestra Mine

Carlos Lejaim Gómez

21 La fusión que renombra

Marlén Curiel Ferman

22 Semblanza breve de Minerva Margarita Villarreal

24 Lluven días llorando

Mari Pozas

25 Todos escriben de ti

Roberto Maldonado Espejo

26 Obituario

Samuel Schmidt



27 Cinco poemas de Adamar

30 Las olas estallan (poema)

33 Bibliografía de Minerva Margarita Villarreal

35 A mí me habla Pancho Villa

Gerson Gómez

36 Sobre la corrupción

Víctor Reynoso

38 100 años de reformas constitucionales

Edilberto Cervantes Galván

40 Gobierno desencapuchado

Jorge Castillo

42 No metas las narices

Eligio Coronado

Fotografía de portada
Roberto Maldonado Espejo

Diseño de portada
Martín Ábrego Parra

Semillerito Grill semilleritogrill @SemilleritoMty

Juan Ignacio Ramón 361, Monterrey Tel.81 1231 3845



Tras la huella de la luz

José Javier Villarreal



Monterrey.- La literatura, dice George Perec, es memoria y selección. No me siento capaz, tratándose de Minerva, de seleccionar, ordenar y editar un rico y caudaloso río que ahora se traduce en memoria, en una sucesión de imágenes, en un torbellino de anécdotas y sensaciones; emociones que me sitúan en la cresta de una ola que no cesa y se prolonga, se derrama y parece anegarlo todo. Podría escribir que se me apareció, por vez primera, en los pasillos de la Facultad de Filosofía y Letras a principios de 1978, que coincidíamos en las muestras de cine, en el café Mexicano, en alguna exposición, quizá, ¿por qué no?, en los interiores de la librería Cosmos o en la Universitaria o en esa ínsula de privilegio que fue Arte y Libros, de don Alfredo Gracia; también, obviamente, en la librería México. Ella estudiaba Sociología y quería incidir en el proyecto de una sociedad más justa. En 1979 triunfaba la Revolución sandinista y ella se fue a Nicaragua como voluntaria. Los últimos estertores de la guerra, el machismo y el penetrante olor de la muerte contrastaron con la apacible mirada de Julio Cortázar y la desbordante energía de Ernesto Cardenal. Pasados unos días de intensa conmoción volvió a casa. En 1980 se fue a Israel, a Haifa. Ahí, nos dice ella, escuchó una voz que le reveló su ser poeta. Al tiempo que esta voz se revelaba nos escribíamos numerosas cartas que fueron trenzando una poderosa red de diversos materiales, entre todos ellos despuntaban con mucho el

amor y el deseo. Apenas volvió a Monterrey, ese mismo día, ya éramos pareja o pretendíamos llegar a serlo. Tal vez no éramos del todo conscientes, pero el verbo se hizo carne y el milagro no dejó de ocurrir y vimos más allá. Minerva, como Odiseo, y a diferencia de Penélope, trazó un viaje de regreso rico en experiencias y paisajes. De Israel a Egipto, luego Grecia, Francia, Italia y España. Pero su viaje se multiplicó con libros, museos, revistas, películas y amistades. El arte, la plástica y la escultura se impusieron, también la cocina y una concepción estética y sofisticada de la vida donde la belleza y el pensamiento se hermanaban con un sentido práctico cuyo hacer cotidiano siempre dio en el blanco. Decidimos vivir juntos. Y como vimos que esto era bueno, nos casamos el 20 de noviembre de 1982. Al año siguiente, haciendo gala de un nacionalismo a ultranza, nació José Pablo el 15 de septiembre. Todo se iba configurando. En 1981 editó una plaquette: *Hilos de viaje*, pero el libro, el primer libro, se iba cocinando lentamente, con extremo cuidado. Vivíamos al norte de la ciudad, en San Nicolás. Prácticamente no teníamos nada. Los muebles eran hechizos y para no deprimirnos los calificábamos con el marbete de "Cris / Art". La maternidad, lejos de lentificar su proceso creativo lo aceleró. José Pablo era una fuerza y Minerva se entregó por completo a criar a su hijo, a escribir su libro y a dar un montón de clases. En 1990, el 8 de enero, nació Santiago Javier; Minerva estaba desbordada, rabiosamente feliz.



Fotografía: Carlos Flores, 2011

Un año después, en 1991, aparecería en Guadalajara *Dama infiel al sueño*. Felipe Garrido tenía una pequeña editorial y había aceptado publicarle su libro. Los avatares económicos hundieron el proyecto, pero Felipe quería que el libro no se perdiera y se lo hizo llegar a Jorge Esquinca. Un mediodía sonó el teléfono y Minerva, al colgar, estaba feliz. Su libro, su primer libro, se editaría; y una larga amistad habría de prolongarse a lo largo de toda la vida: la de Jorge, Felipe y Minerva.

Santiago no llegó solo, ya que en 1990 Minerva obtuvo con *Pérdida* el Premio Nacional Alfonso Reyes. Quince años después, en 2005, sería nombrada directora de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria, y en 2009 comenzaría esa impecable y urgente colección de poesía internacional *El oro de los tigres*, que bajo su dirección creó un catálogo imprescindible en homenaje a Alfonso Reyes. Su nombramiento como directora de la Capilla Alfonsina se debió al ingeniero José Antonio González Treviño, después sería ratificada por el doctor Jesús Ancer Rodríguez y confirmada en su puesto por el maestro Rogelio Garza Rivera. Tal vez toda esta gesta se comenzó a fraguar misteriosamente en 1990 con este premio. *Pérdida* se publicó al año siguiente en Premiá, en la prestigiosa y ya legendaria colección: Libros del bicho. Minerva impartía talleres de poesía bajo el auspicio del ISSSTE, delegación Nuevo León. Su jefa, que habría de convertirse en su amiga, era María Elena Quiro-

ga. El ISSSTE participó en la edición del libro. La portada fue una composición plástica de la misma Minerva.

En 1992 nació Ximena Margarita: "mi niña", así reza en una dedicatoria. Su rompecabezas sentimental estaba completo. Ximena vendría a ser un diálogo permanente, una promesa, una esperanza que mostraba sus frutos; también un espejo que reflejaba tanto las coincidencias como las amorosas diferencias.

A mediados de 1994 nos fuimos a vivir a El Paso, Texas. Pero antes fuimos por carretera a Saltillo. No sé si en realidad íbamos a Saltillo o sólo pasamos por la ciudad rumbo a Zacatecas; aunque podría tratarse de un viaje a San Luis Potosí o a la Perla de Occidente. Estamos instalados en una larga secuencia de una *road movie*. Yo conduzco y pago el importe de las casetas, Minerva va recitándome y escribiendo en una libreta epigrama tras epigrama como un dique que ya no soporta su vasto contenido y se derrama, anega el valle desbordándose, saliendo de madre. La ironía, el ingenio, el destello de una filosa inteligencia. Es Catulo, Marcial y Juvenal, pero también es Cardenal, Pacheco y Zaid. No sólo fue una atenta lectora de la obra de Gabriel Zaid, también intervino sus poemas en complicidad con el autor. Con respecto a José Emilio Pacheco, lo leyó y releyó; antologó sus poemas en dos ocasiones y lo acompañó a recibir el Premio Cervantes. Fueron dos brújulas con las cuales estableció una sólida, respetuosa y amorosa amistad. Pero también campean muy de



Fotografía: Rogelio (Foko) Ojeda

cerca los griegos, aquéllos que están contenidos en esa espléndida antología de Carlos García Gual. Carlos presentaría en 2015, en Madrid, en la librería Juan Rulfo del Fondo de Cultura Económica, la versión final de estos epigramas: *De amor y furia*. Epigramísticos, con prólogo de Aurora Luque. Los largos y poderosos tentáculos de la amistad no cesaban. Aurora se hizo su amiga; Mariana Lozano —su editora— habría de publicar más adelante una antología de Ida Vitale preparada por Minerva con motivo del Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana; y un nexo sumamente fuerte y amoroso habría de establecerse entre Carlos García Gual y Minerva Margarita.

La paga común del corazón más secreto apareció en Ciudad Juárez, la editora fue Rosario Sanmiguel. Nosotros vivíamos ya en El Paso, en ese preciso lugar del no lugar donde el Río Grande y el Río Bravo se confunden. Para Minerva esta estancia en el desierto significó un tiempo de retiro, de renuncia y confrontación. Sin embargo, la aventura apenas si comenzaba. Ximena iba un día a la guardería de la Universidad y otro a una guardería judía a celebrar la conmemoración de Yom Kipur. Santiago no podía sostener su bandeja del desayuno en Mesita Mustangs, y Pablo se enfrentaba a una realidad hosca y, hasta ese momento, ajena en Morehead Middle School. *El corazón más secreto* apareció en Ciudad de México en 1996; con él Minerva obtenía el Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines. En su momento viajó a México a recibir el premio. Nosotros, su familia

—nunca lo confesamos, pero tampoco lo ocultamos—, nos vimos vulnerados por su ausencia. Cuando ya no pudimos más compramos hamburguesas, nos subimos al auto y fuimos a White Sands National Monument, en Nuevo México. Era obvio que no sabíamos estar sin ella.

Volvimos a Monterrey en enero de 1997, después de tres veranos, tres otoños, tres inviernos y dos primaveras. Mucho calor y viento al mediodía, tormentas eléctricas que recortaban los contornos de las montañas Franklin con su lumínica estrella; nieve y mucho frío por las noches. Las mañanas parecían cabezas de ganado que pacían indiferentes. Minerva había revisitado cierto Siglo de Oro. San Juan ejerció una poderosa presencia. Las aguas eran otras y parecía que no necesitaba de velero para poder navegar. Amar con doble fuerza, amar mucho fue la lección y el aprendizaje que hizo suyos. Su registro había cambiado. En 1998 apareció su libro *Adamar*. Aún no se encontraban en Medina del Campo Juan de Matías y Madre Teresa; pero esta última —no tan lejos— ya rondaba.

A partir de 1997 José Emilio Amores —el ingeniero Amores— nos invitó a comer, una vez al mes, por espacio de 17 años, a su casa. Minerva gozaba estas comidas donde, con un pequeño grupo de amigos, decía, preguntaba, refutaba, discutía, criticaba, se exaltaba y también asentaba bajo la mirada amorosa y no siempre complaciente de José Emilio. Yo era Ganimedes, el copero, quien descorchaba la botella de vino; Minerva, en cambio, siempre asumió su rol de hija de

Zeus y, por lo tanto, fue la favorita de la mesa.

En 2003 aparece *La condición del cielo*, y es ahí donde leemos: “Este libro está dedicado a mi niña Ximena”. Con *Adamar* se había abierto una dimensión, un decir que apelaba a la imagen en su corporeidad carnal, y este nuevo libro: *La condición del cielo*, que editó Sandro Cohen, subrayaba en su brevedad la desmesura del deseo. El erotismo, antes gozoso y caudaloso, se apretó, se tensó en la punta aguda de una flecha o en el filo cortante de una daga. Había un telón de fondo, un espacio que desnudaba los cuerpos, que exigía no sólo la comunión, sino también la fusión. Una sensualidad religiosa, una espiritualidad del amor se había desatado. También se sucedieron pérdidas, desgarrones que estremecieron su lectura del mundo, su apreciación de esa literatura áurea que reclamaba el mundo de la carne y el reino del espíritu como propios. Primero murió mi padre, con quien tenía una afectuosa relación; pero después murió su padre y el océano se dividió, la zarza dejó de arder y, paradójicamente, en 2006 se abrió —en esa oscuridad— una *Herida luminosa* que vendría a publicar hasta 2008; su editora fue su amiga de la adolescencia: Rosana Curiel Defossé. Esa luz se convirtió en fuego. Su ardor dolía, pero su destello iluminó un camino que sólo a ella le competía transitar. En 2010, con *Tálamo*, obtuvo el Premio de Poesía del Certamen Internacional de Literatura Letras del Bicentenario Sor Juana Inés de la Cruz. El libro se publicó en 2011.



Fotografía: Rogelio (Foko) Ojeda

Recuerdo cuando lo empezó a componer. Estábamos en el Sauzal, a la entrada de Ensenada, frente al mar, degustando una copa de vino; en la terraza del bistró se celebraba una boda, y Minerva, en una servilleta, comenzó a cantar la historia. A lo lejos, tiempo después, bajando de la sierra de Gredos, se perfilaban las negras reses avileñas entre la nieve; en lo inmediato habitaba, leía y escribía, sin todavía saberlo, en la antigua Hacienda de Santa Teresa de las Higueras, donde, según su propio testimonio, la Santa se le apareció en sueños. No era sor Juana, me dijo a la mañana siguiente; sino santa Teresa de Ávila.

La geografía se dilata, los valles y praderas se multiplican. No sólo es una monja que te toma suavemente de la cabeza como un mensajero del Olimpo en sueños. No se trata de sor Juana, es otra la monja. Tal vez sea un origen, una semilla que ha reventado y reclama su expresión. El pueblo de Higueras, donde está la casa y la biblioteca familiar, se llamó Santa Teresa de las Higueras. En Ávila desfilaste al frente de una procesión con el bastón de la Santa; en Ávila también presentaste *De amor y furia*. *Epigramísticos* el día en que nació Santa Teresa. No había otra fecha posible. Qué decir de Juan Manuel Rodríguez Tobal, de José María Muñoz Quirós, de Clara Janés, de Antonio Colinas, de los días teresianos en el viejo casco amurallado de Ávila. De esas noticias que llegaban como venablos desde Monterrey y te alcanzaban el corazón tanto ahí como en la ciudad de Lima. Esas amigas, tus

amigas tan queridas, que ya no estarían a tu regreso; Santiago y Ximena remando en las procelosas aguas de la vida. Un origen de judíos conversos, un alcanzar la gracia sólo por hoy. *Las maneras del agua*, lo dijiste en reiteradas ocasiones, fue un libro exigido, que se te impuso: un dictado que con dolor y gozo acataste. Este libro mereció en 2016 el Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes, y en 2017, en Ecuador, el Premio de Poesía Hispanoamericana Festival de la Lira. Un ciclo en la poesía de Minerva Margarita llegaba a su cenit, no había más luz porque tampoco había mayor oscuridad.

Pero Santa Teresa llegó como un hierro al rojo vivo, como una marca profunda, un cauterio que otorgaba su gracia de placer y dolor. No había vuelta, se transitaba una zona exigente, la vida estaba y te reclamaba. En 2017 apareció el volumen *De Santa Teresa*; un largo poema tuyo que no se desprendía de *Las maneras del agua*, pero que seguía el rastro de la Santa en ese libro vivo, en esa apuesta de vida que te embargaba. Había poemas de José María Muñoz y espléndidos dibujos de Antonio Oteiza. Todo ángel es terrible, lo cantó Rilke y lo filmó Wenders; sin embargo, tú lo vivías y escribías. Tu mundo ya estaba coronado por el asombro, por el insondable enigma de lo diario y sus reiterados milagros.

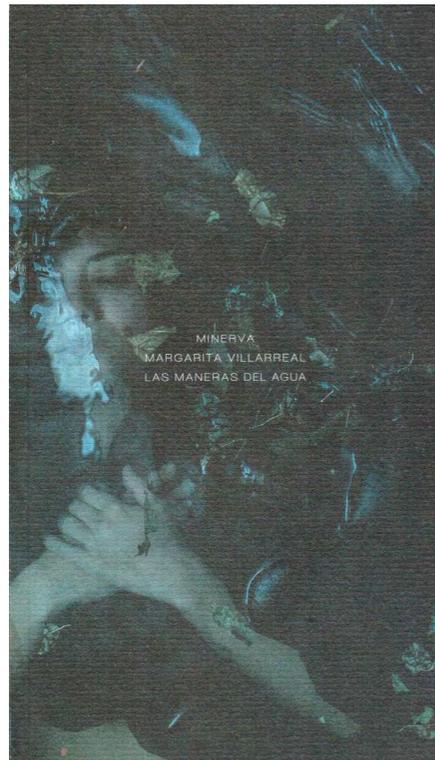
Te llevé a Higueras hace 38 años a que te conociera mi abuela paterna. Ese mismo día por la noche mi abuela le habló por teléfono a mi padre y le dijo: tu hijo vino hoy a presentarme a su novia

y anda en serio y, además, no puede ser casualidad que ella también sea Villareal; así que date la vuelta lo más pronto posible. Minerva nos reveló, a sus hijos y a mí, que su bisabuela era oriunda de Higueras y que había emigrado muy joven a Santiago, al sur del estado, a trabajar en una fábrica de textiles. Higueras se enamoró de ella y ella de Higueras. El último libro que alcanzó a publicar en vida: *Vike. Un animal dentro de mí*, lo editaron Carlos Lejaim Gómez y Alejandro Vázquez Ortiz. Este libro sería impensable sin esas caminatas a La laguna, al Tanque nuevo o, por las noches, por las calles del pueblo. Un poema libro a la vez lírico y épico, a la vez pastoril y desoladoramente actual; ríspido, amoroso y limpio. Una poesía meticulosamente trabajada de lo inmediato y próximo, como toda poesía que se precie. Rilke dice que el deber del poeta es volver lo visible en invisible. Murilo Mendes dice que lo invisible no es que no exista, es sólo que no se ve. Minerva murió el 20 de noviembre de 2019, día de nuestro aniversario de bodas. Su obra está aquí, y ahora que pertenece al reino de lo invisible está más presente que nunca.

Quiero agradecer de corazón, de memoria, en la memoria, a César González de León ese amor y respeto, esa complicidad e inteligencia permeada por la fe que estableció con Minerva Margarita a lo largo de esos últimos años tan decisivos y tan plenos. También al doctor Miguel Soto su presencia que allanó un camino cuesta arriba. Todo mi agradecimiento, a nombre propio y de mis hijos.

Minerva Margarita Villarreal, protagonista de la literatura mexicana

José María Espinasa



C iudad de México.- El ciclo que cobija el acto que hoy nos reúne se ampara bajo el título de un libro de Emmanuel Carballo: *Protagonistas de la literatura mexicana*. La palabra protagonista tiene muchas resonancias, a bote pronto me viene el uso con relación al cine o a la novela de aventuras. Es decir: el personaje de *Madame Bovary* es la propia Ema, pero si nos refiriéramos a las novelas de Pérez Reverte, diríamos el Capitán Alatriste es su protagonista. La diferencia entre personaje y protagonista tiene que ver con la recepción. Carballo, con su conocido libro de entrevistas-ensayo creó un modelo de libro crítico formulador de un canon.

Digamos que ser un autor importante dentro de nuestra literatura tiene un grado de acentuación cuando se dice que es un protagonista. Su quehacer crea devenires, formula direcciones evolutivas, interviene en la trama. Si bien la palabra tiene un peso distinto si la utilizamos al hablar sobre una tragedia de Esquilo o un drama de Shakespeare, en el libro de Carballo tiene un elemento adicional sumado por el ámbito periodístico.

Así, cuando se me invitó a participar en esta mesa, lo primero que pensé es en cómo nuestra admirada autora y querida amiga es protagonista de nuestra literatura. Lo es desde luego como poeta que suma ya una veintena de libros de muy diverso registro, pero sólida cohe-

rencia en su conjunto, acumulados en una trayectoria de más de cuarenta años. Ese elemento, que es principio cuantitativo, pero, que como veremos luego, se transforma en cualitativo, la sitúa como protagonista de un fenómeno evidente: la irrupción de poetas mujeres de alta calidad en el contexto de la lírica mexicana. Y conste que dije, para evitar conflictos, poetas, y no poetisas, como es más castizo y más sexista decir. Se trata de un fenómeno de índole demográfico, pero también se manifiesta como la aparición de registros sensibles, extraños, inesperados, sorprendentes.

Ella, de manera inteligente y razonada, ha señalado que quiere ser buen poeta entre los poetas y no verse relegada al casillero de la celebración genérica y del dato estadístico. Por otro lado, no renuncia, sino que hace uso de su particular sensibilidad de mujer para vivir los ritmos del texto, su uso de adjetivos, sus experiencias vitales. Ella ha destacado como promotora cultural, como editora y como escritora, en un triángulo que le da un nimbo particular, casi un aura de santidad, pues todo lo hace bien, aunque ya sabemos que nada excluye una pizca de malicia y hasta de perversión angelical. En este caso, parafraseando a Rilke, no es que todo ángel sea terrible, sino que es hipnótico y seductor. La crítica se lo ha reconocido, y también ha sido merecedora de diferentes premios y becas.

Entre los premios recibió en 2016 el de Aguascalientes, por su libro *Las maneras del agua*. Yo he escrito sobre varios de sus libros y sobre la obra en su conjunto, pero no lo había hecho hasta hoy sobre *Las maneras del agua*.

Aprovechando la ocasión y bajo la idea de la palabra *protagonista*, diré que ese galardón vuelve al poeta un personaje principal, lo saca del anonimato del reparto para volverlo protagonista, es el más importante y prestigioso reconocimiento a la lírica en nuestro país. *Las maneras del agua* plantea un diálogo y contrapunto con Teresa de Ávila. Minerva Margarita no se anda con juegos, menudo modelo escoge para que le sirva de espejo y eco. El agua es un término –una experiencia, se diría– central para la poesía mexicana, no sólo por su presencia en Gorostiza y Pellicer, sino por sus afluentes en poetas como Alejandro Aura –les recomiendo la lectura de su breve poema “Agua”, uno de los últimos que escribió–, o como los que ella y Francisco Segovia, compañero de generación, han hecho. El agua es deseo y sensación, temperatura y voz, canto y cuento, y es también la forma de las formas, al tomar cuerpo da contenido, como sabemos por *Muerte sin fin*.

Entre los muchos acentos y ritmos que Minerva maneja en *Las maneras del agua* no deja de sorprender, porque si bien se adviene y aboca a crear una sensación clásica, también propone una soltura muy moderna del verso, y nos recuerda que si hay un verbo divino es gracias a que al verbalizarse se humaniza. Juego de palabras que nos recuerda la enorme actualidad de Teresa de Ávila. Todo poema es una carta de amor, por eso toda poesía es un rezo. Ambos dicen, a Dios o a la amada, quiero que me quieras, y en plan de bolero, cursilón, quíereme como te quiero yo. Y, el colmo del impulso posesivo que tiene cualquier poema, te voy a decir cómo quererme. Pero *Las maneras del agua* proponen hacer de esa posesión una desposesión, una entrega, son un entregarse al correr del río, con sus remansos y sus rápidos, sus estanques y sus cascadas, y crear gracias a esa entrega una liturgia admirable, con sus laudes y sus maitines, con su condición de repetición que no crea costumbre, pero sí crea entendimiento y complicidad.

En el río y en el mar el agua es protagonista, en el llanto y en la lluvia también, hasta en la alegría, pues uno llora de risa y de felicidad. En la literatura mexicana Minerva lo es, una protago-

nista que nos mira a nosotros en la orilla y accede a detenerse un momento sobre la página, y escribir con tinta transparente –con agua– un poema como este. El Premio Aguascalientes nos permitió, además, mirar retrospectivamente la trayectoria lírica que ha recorrido, desde el ya lejano *Hilos de viaje*, de 1982. Desde entonces sus libros se suceden unos a otros dialogando con sus lectores, sus autores directos y entre ellos mismos. Si, como hicimos al principio, usamos el término en su acepción cinematográfica, diríamos que Margarita en su poesía nunca se sale del papel, pero que lo habita todo. El escenario y la página se vuelven sinónimos de un espacio en que ella es protagonista.

Aquí debían acabar mis palabras, pero soy un avorazado y no dejo pasar la oportunidad. Hace unos meses Minerva

publicó *Vike. Un animal dentro de mí*. El título sugiere continuidad en su diálogo teresiano, pero en realidad es un cambio de registro, en el que vuelve a la condición sintética de sus epigramas, pero con una transparencia y paz admirables. Como a los protagonistas hay que dejarles siempre la palabra, quiero terminar citando un poema de ese libro que es casi una definición de la poesía: “Ese árbol cuya fronda / deja pasar al viento / es un milagro.”

* Texto leído por José María Espinasa en el evento dedicado a la poeta Minerva Margarita Villarreal, dentro del ciclo “Protagonistas de la literatura mexicana”, realizado el 2 de septiembre de 2018, en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México, y en el que se reconoció su trayectoria como escritora y promotora cultural.



Fotografía: Carlos Flores, 2011

Mística y erotismo en Minerva Margarita

Evodio Escalante

Ciudad de México.- Ignoro si Minerva Margarita Villarreal estaba predestinada a ser poeta. Su nombre forma ya por sí mismo un endecasílabo, con acentos en la segunda, la sexta y la décima sílabas. Tenemos un endecasílabo hecho y derecho, con los acentos en su justo lugar y además con una música sugestiva. La diosa que se vuelve flor, con aliteraciones de por medio. Esta armonía del nombre, repetido y escuchado una y otra vez desde los días de la infancia, quiero suponer que ha producido efectos. En dado caso, los resultados están a la vista: más de una docena de libros de poesía, varios de ellos premiados en diferentes certámenes, incluyendo el Nacional de Aguascalientes en 2016, parecen comprobarlo. Por supuesto, esta destinación “nominal” tiene que estar acompañada de otras cosas: yo agregaría de inmediato imaginación e intensidad de vida.

Desde sus primeros libros Minerva Margarita Villarreal se caracterizó por ser una escritora libérrima, que se montaba en el potro de la imaginación para tramar unos versos que sorprendían por su factura y por sus atrevidas imágenes donde el sexo, la finitud y la muerte podían trenzarse del modo más espontáneo posible. ¿La base de ello? Yo diría que, a menudo, un instinto surrealizante en el manejo del lenguaje, al que acompaña un temperamento intenso, una inclinación por las situaciones extremas, por las situaciones límite. Hice alusión a la intensidad. Con ello no quiero referirme a la persona del poeta, sino a la cali-

dad de sus textos. Son textos intensos, a veces desbordados. Para dar una mejor idea de lo que quiero decir con esta palabra, recurro al *Diccionario de autoridades*: “Intenso. Término físico que se aplica a la calidad aumentada por grados o de otro modo. Ordinariamente significa el último grado de aumento a que puede subir.”

Inmejorable. Minerva Margarita suele manejarse en los últimos grados de aumento a que llega la escala. Aludo en este caso a algo físico, por supuesto, pero también emocional. Encuentro huellas de lo anterior en uno de sus primeros libros, *Dama infiel al sueño* (1991). Vean de qué manera retoma la historia de Penélope en este poema titulado “La espera”, y que deja leer: “Clavé la navaja en su cuerpo / Bebí su sangre / Padezco insomnio y mi túnica aún está manchada / Con ansia y miedo busco los hilos del amor todas las noches / Busco el camino de regreso / Pero he perdido el punto / Y mi tejido es hoy una labor inexplicable / Como también lo sería / Mostrarle a Ulises mi amor por otro”.

Lo que emerge en el último verso no es sólo una Penélope violenta, capaz de enterrar cuchillos, sino también infiel, lo que rompe con los esquemas que heredamos de Homero. La subversión continúa y tiene varios nombres. Me gustaría citar “La labor de Penélope”, que dice así: “Un cristal precioso, / una pequeña caja que destella figuras marinas. / Al fondo, pedazos de tus ojos / cortados por el viento. / Tu mirada es un hilo / y mis manos lo tejen / hasta cubrirlo todo.”

Este poema, por cierto, está dedicado a Enriqueta Ochoa, uno de los antecedentes de su poesía.

Todavía hay otra imagen, esta vez más escalofriante, de la misma Penélope. Veamos este apretado poema que lleva su nombre: “Durante veinte años he tendido una soga / donde prefiero colgarme todas las noches / a estar entre tus brazos / enteramente tuya / eternamente muerta.” Cualquier exégesis sería parcial e insuficiente. Estamos ante uno de los poemas de amor, o de desamor, más violentos que he conocido. Por su fuerza, por su intensidad, me recordó un poema de la gran Rosario Castellanos que quisiera citar aquí. Tiene el título de “Elegía”: “Nunca, como a tu lado, fui de piedra. // Y yo que me soñaba nube, agua, / aire sobre la hoja, / fuego de mil cambiantes llamaradas, / sólo supe yacer, / pesar, que es lo que sabe hacer la piedra / alrededor del cuello del ahogado.”

A fin de cuentas, no es el amor sino la muerte lo que impera en estos dos poemas análogos y a la vez diferentes. El erotismo y la pulsión de muerte serían las dos caras de una misma moneda con la que siempre bajamos al mercado.

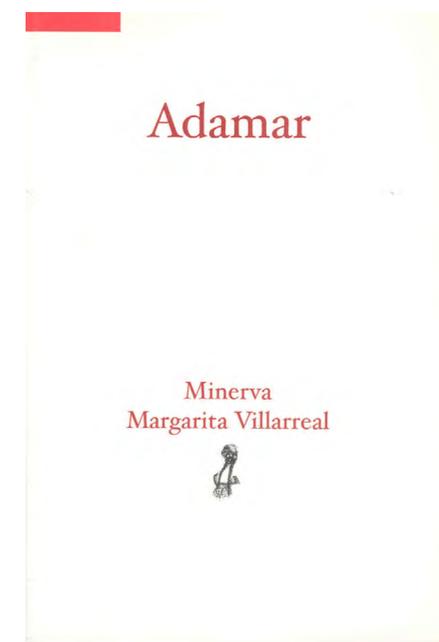
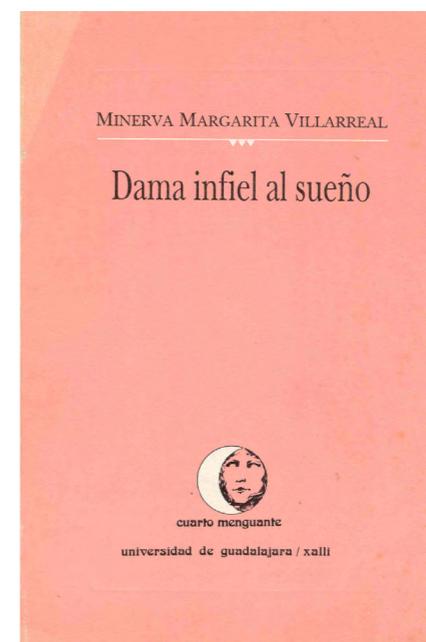
También hay lugar en *Dama infiel al sueño* para el erotismo positivo. Qué mejor ejemplo que “De madrugada”, poema que abre esta selección: “Entro en tu cuerpo como quien camina sola por la noche. / Entro en tu cuerpo desde que desabrocho tu camisa, / desde que el pantalón cae hasta quedar sin vida. / Y cuando mi lengua te recorre, / cuando tu piel es saboreada, mordida, ensalivada; /

cuando me deleito en la calidez de tu dureza... / Temblorosa de súbito: / ¡Cómo penetras de entero / tú en mí!”

Pérdida, ganador del Premio Alfonso Reyes 1990, es otro de mis favoritos. Uno de los versos de este libro nos sitúa “en el deseo inabarcable, ingobernable, inmortal”. Habla de “La desesperación, la ira, / el desdén que emerge de tu sexo como un monstruo cautivo.” También refiere que: “Cabezas de cabellos lacios penden de la noche, / cuerpos deambulan hacia la nada; / y yo, / desde la ventana, / me ofrezco.”

El torbellino de la destrucción se diría que casi siempre está presente: “La noche se puebla de alimañas. / Del cortinero desciende un firme y apoltronado vientre marino, / un devorador que atraviesa los muros, / un tiburón con alas y quijadas voraces.” En efecto, esto es como una pesadilla. Son las imágenes que habitan en lo oscuro y que acaso no permiten que nos desvanzcamos en el sueño. Lo corrobora la autora: “Intento conciliar el sueño / y no son ovejas sino cabríos y no son cien sino cientos / y no es la calma el tiburón que desciende a desgarrar mi sueño.”

Esta búsqueda intensa del erotismo que traspasa las lindes de la moralidad y de la muerte tendría que confluir de algún modo en el éxtasis místico, es decir, en la absoluta pérdida del yo que ama y escribe. Pero a este éxtasis se llega a través de un trabajo de resistencia. No es una gracia, es un estar erizo, si me permiten la expresión. Minerva Margarita Villarreal detecta este estado especial en



los poemas de Ida Vitale. Encuentra que los exiliados trabajan “una singular forma de resistencia”, y que estos extraños, estos arrojados y despojados de todo, “entrenan su anatomía.” Me detengo en esta frase singular, la paladeo, y sigo: “entrenan su anatomía y algunos logran, quizá sin proponérselo, que sus acciones empaten con las de los místicos españoles del siglo XVI”. (Palabras preliminares en Ida Vitale, *Sobrevivida*. Antología poética. México, Ediciones Era, 2015.)

Adamar (1998), otro de sus libros de poemas, lo sintetiza en dos renglones: “Es la ascensión, / es Él quien llama”. No resisto la tentación de transcribir un poema completo de este libro en el que la búsqueda de lo divino, como ya lo hiciera en otra época Concha Urquiza, se convierte en ejercicio carnal, acaso no exento esta vez de tintes sadomasoquistas: “Mi señor es montaña / mi señor es jauría / es montaña / cima de montaña / y mentira que ha de bajar / porque el cielo es puro raptó / pura mentira / duro de escalar está el cielo / Besa mis labios, anda, baja / Mi señor es montaña / mi señor es jauría / es montaña / cima de montaña / y mentira que ha de bajar / porque el cielo es puro raptó / pura mentira / Anda, baja, azótame / Mas Él / flotando entre las nubes / sonrío / se aleja / Mi señor es mañana”.

Aunque la respiración es completamente moderna, se adivinan en *Adamar* a veces como trasfondo cuadros de la religiosidad barroca: suplicios, degollaciones, tormento, sangre y lágrimas. Véase este ejemplo: “Ágil movimiento de ma-

nos que atan las piernas de ella; vitrales trasvasados de relámpago, yeso, paredes sudando al jadeo de la oración primera. // Concupiscible, lúbrica, signaria; fiel a la tradición de Pitágoras, uncida al yugo de la negación, la belleza resplandece tras el martirio”.

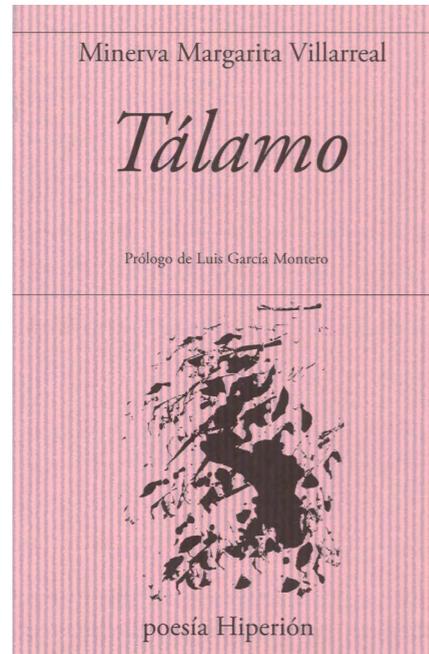
¿Cómo no recordar en este contexto esos Cristos de pueblo que fascinaban a Siqueiros, esos Cristos sufrientes, llenos de llagas y escurriendo sangre?

En este prisma de religiosidad y erotismo abunda la poesía de *Adamar*: “Medrar medrar bajo la sangre de la cruz / andar en círculo con el centro vacío / y en añicos el cristalino verbo (...) Vacías en la copa pulida tus dedos glaciales y líquidos / eras el mismo cáliz / Medrar medrar bajo la sangre de la cruz / beber beber hasta embriagarme”.

Me gustaría decir que estos son los prolegómenos que conducen a *Las maneras del agua*, su libro maestro del que me gustaría hablar en otra oportunidad. Felicitaciones a Minerva Margarita Villarreal por su arduo y muy complejo recorrido. En su obra se cumple un dístico filosófico que hubiera agradado a Heráclito, el pensador del devenir y de la interconexión de los contrarios, y que a la letra dice: “todo lo que se mueve sosegado es / y lo que calmo está, por dentro en furia fluye.” Lo escribió la autora en otro de sus libros más afortunados, con un título hermoso: *La paga común del corazón más secreto* (1995).

El libro grande de Minerva

Alejandro Higashi



Fotografía: Pablo Carrasco, 2017

C *udad de México.*- Hablar de una trayectoria poética es, en cierto sentido, una pequeña traición: colocamos las obras unas detrás de las otras y olvidamos sus tiempos y contextos de escritura para encontrar, por una suerte de alquimia crítica, las constantes que podrían definirla. En el caso de la ya extensa nómina de títulos de Minerva Margarita Villarreal, su obra alcanza su mejor definición por el cambio y la transformación, de modo que lo mejor es definirla por su indefinición, porque como ella misma ha escrito en *Tálamo* (2011), “Ahora que me entrego / mi realidad se multiplica” y en *Las maneras del agua* (2016), “porque yo / recién lavada / y bendecida / me he multiplicado”. Cuando se entrega en la escritura, ella y su mundo se multiplican; la indefinición, en suma, es consustancial a su poética.

Evodio Escalante propuso alguna vez que la crítica se manifiesta a través de sus metáforas, y la que mejor explica

para mí esta tensión entre el ser y el dejar de ser, el transformarse, en la poesía de Minerva Margarita Villarreal, es la de “libro grande” de Teresa de Ahumada (y una vez asumida la carrera religiosa, Teresa de Jesús). Su “libro grande” o *Libro de la vida* es una relación de las que muchas veces se solicitaban en el siglo XVI para otorgar algún beneficio, cuya primera versión terminó en Toledo en 1562 y que mereció, como algunas obras de la misma Villarreal, una profunda reescritura entre 1563 y 1565. Con esta relación, Teresa de Jesús intentó probar que los dones recibidos a lo largo de su vida (había cumplido ya los cincuenta años) provenían de Dios y no del Diablo (ni tampoco de su imaginación febril, inducida por la lectura de libros de caballería, como ella misma confesará).

Los libros de la santa y los de Minerva Margarita Villarreal tienen muchas coincidencias: sus trayectorias, lejos de ser uniformes, son cambiantes y reorien-

tan sus fuerzas creativas con cada nueva incursión (en el caso de santa Teresa, basta comparar su “libro grande”, confesional y espontáneo, con el libro de *Las moradas*, influido por la organización retórica del sermón y la literatura alegórica que se popularizará en el siglo XVII de la mano de Baltasar Gracián). La voz poética de Minerva también tiene múltiples registros, desde su primera colección de epigramas de 1995, sus *Epigramísticos*, o la serie de meditaciones poéticas de *El corazón más secreto* (1996; Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 1994), hasta el poema extenso en *Herida luminosa* (2008), el epitalamio de raíces bíblicas en *Tálamo* (2011), el poema dramático *Las maneras del agua* (Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes 2016), la poesía documentalista de *Vike. Un animal dentro de mí* (2018), o proyectos con nuevos horizontes, como su anunciado *El abrazo*.

Santa Teresa y Minerva Margarita Villarreal coinciden también en ser am-

bas voraces lectoras y en integrar, de distintas formas y con diferentes grados de sutileza, esas lecturas a su propia obra. Si en *Tálamo* (2011) invariablemente se insinúa la presencia del *Cantar de los cantares*, lo cierto es que no hay un verso que podamos decir que efectivamente proviene del *Cantar de los cantares*; si en *Las maneras del agua* (2016) gravita la biografía de santa Teresa de Jesús, la relación no es ni obvia ni significativa en relación con el poemario cuando se lee a ras de texto. En ambas obras, lo literario se entrelaza con lo vital: la experiencia íntima modela los versos y las ideas. Si en el registro formal hay que referirse a las formas literarias canónicas y no canónicas, en la raíz de las composiciones puede apreciarse siempre un componente experiencial que da vida al artefacto literario y lo convierte en lo que es, un verdadero poema.

La mística clásica (san Juan, santa Teresa o fray Luis de León) y la mística

contemporánea (Concha Urquiza y Enriqueta Ochoa) tienen un lugar importante en la obra de Minerva; no es de extrañar, si consideramos que el problema central de la mística no es religioso, sino semiótico: hablar de lo que no se puede hablar, expresar lo inexpresable, dejar testimonio de lo inefable. La poesía de ella se propone poner en crisis el valor atribuido a la palabra para ver la realidad, no como un escenario estático, sino como una mutación constante. Quizá por esta razón la protagonista de sus poemas no es la metáfora, sino la imagen (y, claro, la epifanía o revelación que convoca con ella). No se trata de definir una cosa por otra, sino de proponer imágenes poéticas que den rienda suelta a la sugerencia y combatan el estatismo natural de los conceptos. Por eso su poesía está poblada de imágenes en las que aparecen con frecuencia peces o pájaros en movimiento, los árboles que crecen, los brotes; las raíces que se encajan en la tierra; el agua

que mana suavemente y la que fluye a borbotones; la ola que estalla, la lluvia que se precipita, el río que se desborda, la nieve que luego se derrite; el viento desatado y el viento detenido, el viento que galopa veloz, la cima del viento; el fuego y las ascuas; el camino, la ruta, los vuelos, los pasos, las puertas; las casas de Minerva Margarita Villarreal son de pájaros. Si nos referimos a los seres que pueblan su poesía, encontraremos cuerpos, pieles, labios, ojos, manos, vientre, lo más húmedo; santa Teresa es "Teresa Teresa de las metamorfosis" y los grandes temas de su poesía son precisamente aquellos relacionados con los grandes cambios del ser humano: la muerte; el nacimiento; el amor conyugal.

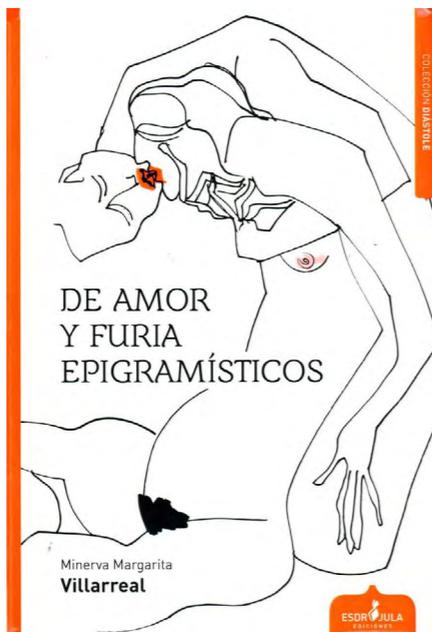
Como sucede con la poesía de raíces clásicas, los recursos de su obra se encuentran en equilibrio con los temas. Lejos de ser artificios disruptivos, se integran naturalmente a los temas. En la prosodia, discretas asonancias sirven para rescatar resonancias de sentido y repeticiones fónicas que funcionan como mantras, como:

Atravieso esta luz
porque el cielo me llama
pero la luz es llama
y lo que llama es luz (*Tálamo*)

Un vestido de algodón
un vestido holgado como Olga
con volantes de ancho vuelo
para pasear los huesos (*Las maneras del agua*)

Sus imágenes a menudo deslumbran por el equilibrio entre complejidad de sentido e inmediatez enunciativa, pero tienden a crecer a través de distintas ramificaciones en el poemario, en una trayectoria caótica, pero sostenida. En *Herida luminosa*, un poema extenso de enorme complejidad técnica pese a su aparente sencillez, por ejemplo, la imagen de "la sonoridad de este árbol a mitad de la lluvia" y "el canto de este árbol a mitad de la lluvia" articulan las distintas partes que lo componen. La imagen de un sensualismo directo e intuitivo (el sonido de la lluvia al pasar por las hojas del árbol) resulta refractaria al estatismo y se condensa poco a poco hasta ocupar un lugar central en la sostenida exploración erótica hacia el origen:

Nuestros cuerpos
El canto del árbol a mitad de la noche
Tus ojos bajo el cielo



en el manto de aire de la
transparencia
entre las hojas de los álamos
en el limo que alfombra los troncos
los fillos de las rocas y las piedras
[...]
Si estuvieras aquí
tu cuerpo me asiría como el vientre
materno
para crecer en ti
en esa raya que se nubla
ese árbol a mitad de la noche
ese fulgor de hoja sostenida (*Herida luminosa*)

Estas imágenes de inesperada sobriedad pueden muchas veces depurarse todavía más hasta llegar a la frase más simple y económica, despojada de artificios y por ello tan contundente y eficaz. Los últimos versos de *Tálamo* son un magnífico ejemplo del poder de la enunciación directa:

Me he casado contigo
y todo lo que escribo
es real

El poder de la declaración simple también aparece con frecuencia en *Adamar*:

Probar el fruto
y saber
que eres tú

Esta fluctuación entre el poema de largo aliento y la frase concentrada y di-

recta explica la inclinación de Minerva Margarita hacia el epigrama como una herramienta de revelación. En sus *Epigramísticos* se refleja una parte importante de su poética: la de la palabra exacta, la de la economía expresiva, la de la agudeza verbal, siempre en equilibrio con la explosión de sentidos, intermitencias, sugerencias. Sus recursos expresivos, de nuevo, se encuentran en el justo medio entre la realidad inmediata (la vocación del epigrama fue documentalista desde la *Antología palatina*) y el estilo preciosista de las traducciones de Marcial y Catulo. En el norte del clasicismo de Francisco Cervantes, esta parte de su obra tiene sus rasgos distintivos en consonancia con el género: suele ser crítica y humorística y su intención principal es la denuncia de un ejercicio abusivo del poder en tres campos principales: las tensiones por la desigualdad entre géneros, la crítica literaria y últimamente la crítica política. La capacidad transformadora de la autora puede constatarse en la evolución de los *Epigramísticos* (1995), centrados en la descripción del mundo agridulce de la crítica literaria, la dupla amor/desamor, la sexualidad como un ejercicio del poder en ambas direcciones, el incesto, cierto feminismo (ejercido brillantemente unas veces y criticado con agudeza otras), hasta *De amor y furia. Epigramísticos* (2015), donde prevalecen estos temas, pero se suma una dimensión política donde se ataca con inteligencia virulenta la corrupción, las consecuencias de la delincuencia organizada, una sociedad hipócrita en razón de su materialismo. *Vike. Un animal dentro de mí*, uno de sus últimos libros, refleja estas mismas preocupaciones por una realidad inmediata, pero fuera de los códigos estéticos del epigrama. Aquí, la poesía y la denuncia coinciden en el mismo cauce; el amor es una forma de ejercicio del poder y el abuso parece ser su rostro más mórbido.

La obra de Minerva Margarita Villarreal es amplia y poliédrica; dúctil como el agua y como la vida misma, siempre dentro de los límites de la poesía y de la tradición y por eso mismo luce renovada y actual. Sus coordenadas son las de la literatura, pero su viaje es el de la vida que no se detiene, la suya propia pero también la del mundo fuera, la del amor, la del poder, la del abuso.

* Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.

Las moradas líricas

Eloy Garza González



Fotografía: Paco Barragán, 2015

Monterrey.- 1. Cada uno de nosotros tiene hábitos buenos y hábitos malos. Fumamos, nos levantamos al alba, tomamos una copa de vino por las noches, dormimos de más, o soñamos de menos. Un hábito mío consistía en escribir una crítica sobre cada libro de poemas que publicaba Minerva Margarita Villarreal, mi gran amiga, y que tenía que estar debidamente dedicado: *Adamar*, *Tálamo*, *De amor y furia*. Quizá una de las cúspides de su experiencia poética sea *Herida luminosa*: la convergencia entre la divinidad y la pareja, el hijo, el padre; la simbiosis del cuerpo con la existencia; en fin: en otros ensayos he abordado este poemario que considero capital en la poesía contemporánea de México. No insistiré, por ahora, en sus innumerables atributos.

Regularmente no se me dificultaba que mi amiga Minerva Margarita me dedicara sus poemarios (a mí que era su más ferviente lector) a excepción de una vez, cuando le otorgaron el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes, en 2016, por esa joya teresiana que es el libro *Las maneras del agua*. Le seguí la pista en Aguascalientes para que me autografiara el libro; la bella ceremonia en el Teatro Morelos, el brindis de honor, la comida formal, los abrazos, los aplausos y la lectura en atril. Pero el libro *Las maneras del agua*, nada que me lo autografiaba.

Finalmente regresé a mi casa, en Monterrey, con el libro en blanco, sin dedicatoria. Ahora es el volumen más curioso que tengo en mi biblioteca, en la sección Villarreal-Minerva Margarita: porque es el único que no tengo autogra-

fiado; eso lo volvió una rareza entre los demás tomos.

2

Teresa de Jesús era una santa, pero no rehuía el pleito ni el ajuste de cuentas. No lo hizo ni después de muerta. En el siglo XVII fue el centro de una memorable pugna que tuvo más de intriga política que de disquisición mística. El rey Felipe IV quiso nombrarla patrona de España, junto con el Apóstol Santiago. La polémica subió de tono. Por un lado, su defensor era el valido real don Gaspar de Guzmán, Conde-Duque de Olivares; por el otro, su detractor era el mismísimo Francisco de Quevedo.

Quevedo alegaba que Santa Teresa no podía ser patrona de los españoles (y por ende tampoco de la Nueva España), porque, 1.- Apenas se había canonizado; 2.- No tenía los méritos del Apóstol para representar a la monarquía española; y 3.- Era mujer.

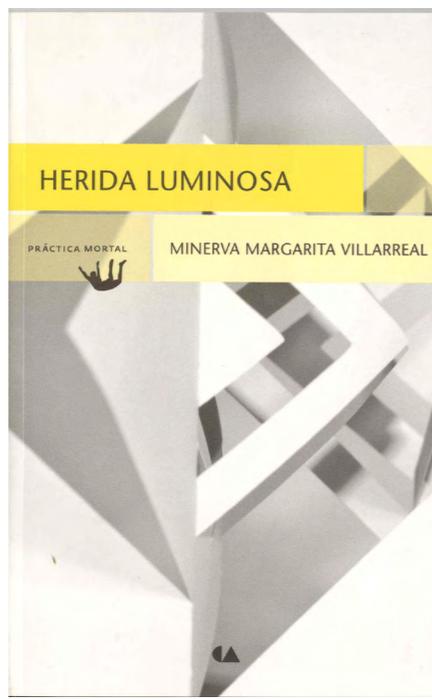
El Conde-Duque de Olivares, más por contradecir a Quevedo que por defender a la carmelita, respondió en un escrito: “Todas las maneras del agua viva llevarán a Santa Teresa en su caudal a la mar victoriosa.”

Esta declaración del Conde-Duque refleja el simbolismo del agua en Santa Teresa. “Venga a mí el que tiene sed; el que crea en mí tendrá de beber. Pues la Escritura dice: De él saldrán ríos de agua viva.”

En el *Libro de la vida* (del capítulo 11 al 23) Santa Teresa compara los cuatro grados de oración con las cuatro maneras de regar un huerto, repetidas en el poema “Aparece” de Minerva Margarita: “Agua del pozo / Agua de noria sin anegar el huerto / Agua de río o del arroyo / Lluvia del cielo”. Dice nuestra poeta del desierto norestense: “e irrumpir / Tersa de las meditaciones / En la tierra el espanto”. Lo cual me evoca un poema de Quevedo: “la confusión inunda l’alma mía, / mi corazón es reino del espanto”. Entre el más allá y el espanto terrenal, la mirada mística.

La palabra milagro quiere decir “ver más allá”. Todo poema es, a su manera, un milagro: nos hace ver más allá. Los místicos veían mejor la realidad porque oteaban más lejos que nosotros. Detrás de lo visible hay infinitas posibilidades de ver. Lo real es vivir apariencias. La mística, en cambio, es experimentar trascendencia.

México tiene una larga tradición de poetas religiosos, desde Sor Juana hasta Ramón López Velarde y Gabriel Zaid,



entre otros. En mi canon personal están dos poetas de Jalisco, ahora injustamente olvidados por la crítica: Francisco González León y Alfredo Plascencia. González León es más ortodoxo que místico. Usa el agua como símbolo, pero no es el agua viva sino el agua en reposo: “Agua dormida de aquel pilón: / agua desierta (...) y con hambre espiritual he suspirado: / ¡Si me dieras tu paz!” Por su parte, el sacerdote Alfredo Plascencia no es ortodoxo sino desafiante. Sus aguas son vivas pero se salen de cauce. En las antípodas del misticismo español, lo suyo es el desafío amoroso. De niño, leí ávidamente a Plascencia, no sin escándalo y curiosidad: “Así te ves mejor, crucificado. / Bien quisieras herir, pero no puedes. / Quien acertó a ponerte en ese estado / no hizo cosa mejor. Que así te quedas.” Un poema que dudo mucho que Santa Teresa hubiera aceptado.

La ocasional y aparente blasfemia de Alfredo Plascencia es, sin embargo, otra forma de ver, una mirada diferente en la literatura mexicana. De esta tradición, que preservan y al mismo tiempo transgreden, abrevan los 25 poemas y 24 laudes que conforman *Las maneras del agua* (obra tutelada por Santa Teresa de Jesús que es una continuación actual, dolorosa, de la mística).

La mirada de Santa Teresa, que retoma Minerva Margarita, va más allá para ver más adentro. Lo suyo es una introspección: testigo del asalto de Dios a su interior. El asceta busca a Dios. El místico, en cambio, lo recibe. El primero es un

explorador. El segundo es un receptor. Hasta en los pucheros anda Dios. Y esa revelación teresiana explica la mundanidad del yo lírico de *Las maneras del agua*.

Para vivir como místico hace falta ser preliminarmente mundano. Aceptar nuestra condición gregaria de debilidad, en la que a veces cayó el propio profeta Elías (patrono por cierto de la Orden del Carmen). Mundana, en el mejor de los sentidos, Santa Teresa conocía, sin tolerar, los vicios humanos. *Las maneras del agua*, bajo el patronazgo teresiano, es recuento, entre muchas otras cosas, de las adicciones que someten al ser humano. “La culpa va sorbiendo / si no la borras de tajo”, dice en el poema “Antes de caer”. El vicioso es esclavo de sí mismo, supone Santa Teresa en sus *Fundaciones*. Todo adicto es su propia víctima, dice a su vez Minerva Margarita, empática con los que sufren: “El muchacho es adicto / De cada diez / uno no recae: / La impotencia de sus labios / por mi sangre / fluye”. No es casual que ciertas drogas de diseño se nombren con términos de la mística española: el cristal, el éxtasis. Y la más irónica: pastillas del amor.

Vivir en el mundanal ruido para luego huir de él; dejar nuestra casa en paz. “Piensa en el quehacer supremo / y deja la ropa sucia en casa”, dice Minerva Margarita. Orden y aseo exterior. Alma limpia para ser embargada por Dios, que todo lo llena y colma. Ser “Crisávila” (hermosa palabra compuesta por Minerva Margarita que une a Cristo con Teresa de Ávila). Dice San Juan de la Cruz: “salí sin ser notada, estando ya mi casa sosegada.” El Doctor Místico lo expresa en femenino porque no es él sino su alma quien habla.

El erotismo teresiano, que en cierta forma es derivación de lo místico, lo recoge Minerva Margarita en sentido contrario: el erotismo puede ser una forma de misticismo: la poeta confecciona un vestido y se lo pone para desnudarse mejor. Desnuda, purificada, el alma se une a Dios por medio de la gracia. Es el final esperado pero al mismo tiempo imprevisto del ayuno, la soledad y, sobre todo, la oración, una de las más altas transfiguraciones de la poesía.

Las maneras del agua está impregnado de ánima animada, como decía Santa Teresa; esto es, de la palabra divina que “como una virgen / asciende / de la profundidad / de las aguas”. La voz lírica, finalmente, rompe la tela para el dulce encuentro, como pide San Juan de la Cruz, y poder ver más allá. ¿Desde dónde? En realidad no importa tanto el

lugar. La iluminación se da en cualquier parte. El espíritu, como el viento, sopla por donde quiere. En el caso de Minerva Margarita sucedió “Con sólo tocarme la cabeza mientras dormía”, y luego dice: “En la inmensidad de Icamole / cuando más amo el desierto / el ojo de agua de sus manos / su delirio / su tibieza feroz en mis rodillas / Vi sucederse las señales / hasta que se ausentó de la carne / como una virgen que desaparece”. Los poemas de Minerva Margarita son salmos seculares; aljibes de agua viva. El lector los lee como el devoto ora. Así nace el milagro lírico. Y queda toda ciencia trascendiendo.

3

Vike. *Un animal dentro de mí*, de Minerva Margarita, me hizo evocar el *Crátulo*, de Platón. En este diálogo sobre la naturaleza del lenguaje, se afirma que cada uno de los seres y cosas tienen el nombre exacto, la palabra correcta, lo mismo en griego que en las lenguas bárbaras. Borges (que solía resumir el universo en Arrieta de frases), resumió el diálogo platónico, casi a la perfección, en la primera estrofa de su poema “El Gólem”: “Si (como afirma el griego en el *Crátulo*) / el nombre es arquetipo de la cosa / en las letras de *rosa* está la *rosa* / y todo el Nilo en la palabra *Nilo*.”

Minerva Margarita hizo lo contrario a el *Crátulo*, cuando escribió los poemas de *Vike*: a lo largo de su texto, gravita un término clave, que mancha y carcome cada una de sus líneas; un término ominoso, ofensivo que no nombra, que no cita con todas sus letras, pero que marca como hierro ardiente esta pequeña obra maestra de poesía narrativa.

Dicha palabra, que es uno de los arquetipos de la maldad, una de las tantas variantes con que nombramos el mal, estropea la vida de muchas Vikes que tuvieron el mal tino de nacer un día, en el seno de la familia equivocada, con los padres equivocados, con los vecinos equivocados, en la sociedad equivocada, en un planeta equivocado.

“Quien conoce la cárcel conoce el Estado”, decía Tolstoi. “Quien conoce las relaciones familiares pervertidas, conoce el infierno”, diría Minerva Margarita. Freud habla del *unheimlich*, de lo siniestro que anida en la vida familiar. Vike es cualquier mujer ultrajada, cualquier mujer violada por el padre, por la pareja, sometida por los parientes, por el malchismo, por los agresores que no ven en ella un árbol que resplandece, “mientras un viento fresco / pasa entre sus ramas”.



El viento es la vida que atraviesa el cuerpo de todo ser humano, que es sagrado.

Vike ve una estrella en el pozo de un aljibe, pero sus puntas no son símbolo de esperanza sino de amenaza: “Sus fillos despuntan cuando llega la noche”. Reveladoras son las sucesivas violencias físicas y mentales padecidas con la muchacha que dejó antes de morir: “El vestido de novia con el que no se casó / sobre la cama como si fuera a llevárselo”. “Los golpes de la ausencia / no vienen de la ausencia de golpes”. Punzante es la violencia del padre, “que robó la luz de sus ojos”, de su hermana que hurtó sus escasos bienes: “No es cierto que los ministeriales / se robaran el dinero / Almita su hermana fue la que lo agarró”, de su cuñado Gringo al que “le irritaban sus modos y su hambre / su mente soñadora de días sin comer”, de sus atracadores: “Fue cuando vinieron a robarla / La golpearon con saña”.

Rilke habla de la pantera que “Cree que el mundo está hecho de miles de rejas y, más allá, la nada”. Eduardo Lizalde habla en sus poemas de un tigre que a mi modo de ver simboliza la muerte, constantemente encima de nosotros. El animal de Vike es evidentemente más genérico a la pantera de Rilke o el tigre de Lizalde. Dice Minerva Margarita: “Un animal vaga por mi vientre / se aloja se aduerme se está quieto / pero a veces lo escucho rugir”. Después: “y las fauces las fauces / de la ingrata jauría”. En la figura de la propia Vike se conjunta la muerte y las uñas que cavan: “Yo escarbo el purgatorio con mis uñas / y me quedan lodosas”. “(...) sus dedos / siguen cavando / como quien entierra / una hormiga muerta”. Incluso las galli-

nas que se come el cacomixtle “luego de acecharlas / mientras éstas escarban la tierra”. En cambio, el ángel “ha perdido los dedos”.

Vike simboliza esa palabra oculta, soterrada, que no se dice pero que está latente en el poema de Minerva Margarita: esa palabra es el abuso sexual, el abuso físico, el abuso emocional, el abuso de la indiferencia social. Es el abuso contra la trabajadora doméstica, contra la estudiante que sube a la estación del metro Aztlán, de Monterrey, contra la esposa agraviada por el marido machista, contra el travesti que exige respeto de los demás, contra la madre de familia que viaja en la caravana de migrantes centroamericanos.

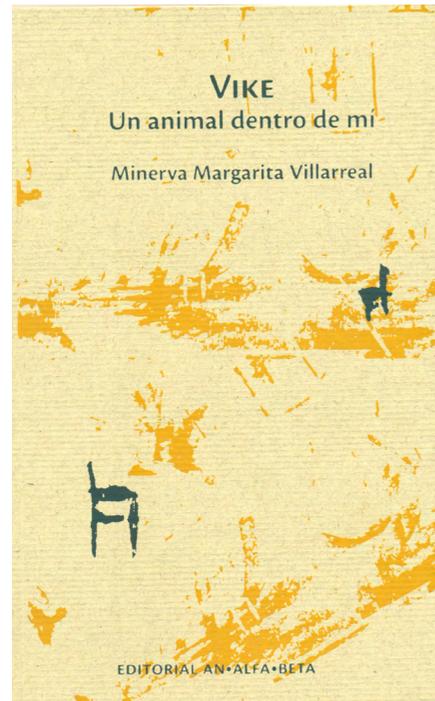
Minerva Margarita Villarreal se acerca con su libro de Vike y susurra al oído de las mujeres ultrajadas para darles el bálsamo de la poesía. Pero también se acerca al oído de los violadores, de los asesinos, de los desalmados y les dice “escucha, mira, lee, y sopesa el infierno que tu daño ha provocado”.

4

Releo estos poemarios de Minerva Margarita y pienso que edifican unas de las tantas moradas de la autora, donde la imaginación y la mística se ayuntan con vivencias duras, descarnadas. Los leo como si fueran capítulos sucesivos de un solo corpus poético, luminoso y complejo. Me dolió profundamente la muerte de Minerva y me pesa mucho que dejara interrumpida una obra que aún prometía títulos notables.

Vike, o el ánimo de la insignificancia

Carolina Olguín



Monterrey.- Todo poema guarda una historia. Ya sea de aquello que lo originó, ya sea de cómo se gestó, historias visibles, veladas, sospechadas. Porque los poemas también cuentan, pero no a la manera en que lo hace el relato, que nos pone ante uno o varios sucesos para verlos entramarse. El poema cuenta a su propia manera y ésta es el canto y no la trama; más bien acude al enlazamiento no estricto de acontecimientos e imágenes en un rizoma que estalla en ritmo.

La poesía, plástica como es, puede tomar formas variadas para revelarse, y es así que es capaz de soltar un hilo, una cadencia y un motivo narrativo a lo largo de un libro sin perder las propiedades del poema. Me parece que es el caso de *Vike. Un animal dentro de mí*, este libro presentado en una edición artesanal que le va tan bien, tan orgánicamente.

Minerva Margarita Villarreal lo ha vuelto a hacer: ha vuelto a entregarnos poesía de una factura impecable y dúctil, la continuación de un estilo y un quehacer que fluyen hasta que la naturalidad resuena y nos abre los oídos, como una ráfaga de aire caliente. Ha vuelto a enhebrar la fragilidad humana con la dureza de la vida, un binomio tal que, no obstante su doble naturaleza, provee de infinitas lecturas.

Vike. Un animal dentro de mí nos introduce en un mundo pequeño por su de-

limitación y sus coordenadas: el mundo de Vike, una vieja solitaria que vive en un pueblo y es asesinada con odio; su historia: la crianza y su condena por la acometida incestuosa del padre y la orfandad de madre; todo esto enmarcado en la miseria y el paisaje del desierto, con su aspereza rozándonos la piel.

Pero este pequeño mundo personal es también su revés: es amplio al contener en él el mundo entero, los sentimientos y los elementos simbólicos más universales: el río, la luna, el árbol, el padre, la madre, el odio entre los hijos, el amor, el monstruo del amor, el tabú, la soledad, el crimen, la mentira: al fin y al cabo, ¿no es esto la humanidad?, ¿el lugar donde caben luces y sombras por igual?

Este es un libro lleno de mutaciones. Muta la fragilidad humana en odio a la menor caída; muta el árbol familiar en desamparo a la menor equivocación. Las mutaciones comienzan con la transfiguración de un árbol que resplandece en el primer poema; luego, un árbol que llegará enigmático a plantarse en la casa y dar una sombra maldita y protectora al mismo tiempo. El árbol será también aquel que en el monte resguarde los actos prohibidos. Albergará en los huecos de sus ramas la noche y la luz de la luna, de su tronco donará la corteza curativa de los remedios ancestrales. El árbol despertará miedo, emitirá luz, dará la sos-



Fotografía: Sergio Rosales Medina, 2017

pecha de un destino terrible, hasta que el personaje de este libro, la voz de la pobre Vike, diga: “Este árbol malo lo quiero para mí”.

¿Cómo encierra un árbol la maldad e impone su presencia? Sólo a través de la imaginación que anima los objetos de la naturaleza con los atributos y las emociones humanas, o bien, a través del misterio. El poema es aquí la prolongación de esas viejas creencias de todos los pueblos que, por medio de la oralidad, mantienen viva la flama de la convivencia entre lo animado y lo inanimado; también entre lo humano y lo bestial, la animalidad que nos persigue. Este libro tiene su columna vertebral en lo narrativo, pero la plasticidad le viene de la poesía; podemos encontrar poemas en primera persona como si la propia Vike hablara en vida, o bien, como un alma que tiene ya un pie dentro del purgatorio. Otros poemas están escritos en segunda persona, pues así permiten el diálogo que la voz poética hace, como dirigiéndose a ese tú, que es Vike, espectral. Como en el fragmento siguiente:

este parque quedó huérfano de ti
este Vergel maltrecho
estas calles esta botella vacía
estas matas que bajaron su vista

al no encontrarte
con sus cabezas gachas y sus cuellos
a punto de secarse

En esa plasticidad están también los poemas en tercera persona, como el registro de los hechos desde fuera o la mirada contemplativa del paisaje que enmarca los acontecimientos.

Justamente, el desarrollo del relato contenido en el libro se ve compensado con las pequeñas estampas casi cinematográficas que dan soporte a los elementos biográficos de Vike. Estas estampas ofrecen una belleza minimalista, cuales flores del desierto; son poemas breves de imágenes poderosas, donde tormentas y lunas cruzan los cielos, vacas rumian entre los arbustos, hojas gotean después de las lluvias, las mismas que dejan aparecer animalillos en la tierra húmeda.

Con este libro, Minerva Margarita le habla y le canta a la insignificancia mientras la nombra, esto es: las breñas del camino, esos pozos olvidados en las casas de pueblo, las paredes diluidas, latas vacías para almacenar más insignificancias, la tromba que cayó un día, las voces y rumores del pueblo desolado que ya Rulfo inmortalizara en nuestras letras mexicanas. Es decir, reminiscencias que convierten el pozo de la casa –como el

de López Velarde– en un sitio lleno, desbordado de sentido. El mundo aparentemente anodino de la desdichada Vike, que, en cierta forma, también es nuestro mundo.

En ese sentido, este libro es muy mexicano, muy norteño o norestense, como si estuviéramos viendo un cuadro de Saskia Juárez, con un toque de oscuridad y una habitante extraviada, o recorriendo las calles de Higuera, o el viejo Zuazua, Nuevo León, ... es decir, esa suerte de purgatorio con sus almas en pena que algunos pueblos mexicanos todavía llevan consigo.

Al cantarle a la insignificancia, Minerva Margarita la anima, la rescata del abandono, la desempolva para convidarnos de su luz, de su terrible belleza, antes de que las sombras la engullan para siempre en el olvido.

* *Vike. Un animal dentro de mí. Minerva Margarita Villarreal, Editorial An.Alfa.Beta, Benito Juárez, Nuevo León, 2017.*

* *Publicado en la revista Tierra Adentro, México, Secretaría de Cultura del Gobierno de México, Programa Cultura Tierra Adentro, número 231, noviembre-diciembre 2018.*

Nuestra Mine

Carlos Lejaim Gómez

Monterrey.- Cuando recordamos a alguien lo hacemos reconociéndole obras grandes, las que se encuentran en el umbral de lo heroico. Sin embargo, la vida, como el arte, está en los detalles, en lo mínimo. Yo quisiera recordar a Minerva Margarita Villarreal no por lo grande –que ya se ha señalado y se seguirá señalando– sino por lo mínimo, por el cuidado y preocupación que demostró a sus estudiantes y a sus empleados de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria. Su pasión por el lenguaje (que la llevó a ingresar a la Academia Mexicana de la Lengua) y por la poesía formaban parte de su espíritu vital y entusiasta gracias a los cuales no sólo fue merecedora de los más prestigiosos premios literarios y el reconocimiento internacional de su obra, sino que también contagió a sus alumnos la pasión por la poesía.

En la Facultad de Filosofía y Letras, a pesar de ser reconocida como una mujer con las altas responsabilidades que implicaba la gestión de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria y siempre ocupada en su obra, se preocupaba por el bienestar emocional y por los proyectos artísticos de sus alumnos. No era extraño que dedicara algunos minutos a preguntar a sus alumnas sobre su situación familiar o académica. Cuando en 2007 un grupo de estudiantes del Colegio de Letras Hispánicas teníamos el propósito de publicar una revista, no todos en la Facultad de Filosofía y Letras vieron con buenos ojos que buscáramos emprender un proyecto no institucional, cuando la escuela hacía esfuerzos por consolidar sus propios esfuerzos editoriales con sus estudiantes (quizá sí fuimos egoístas, con ese egoísmo de los jóvenes que se quieren comer el mundo). Minerva nos recibió en su oficina y entusiasmada por nuestro esfuerzo comenzó a mostrarnos revistas de poesía y literatura españolas e hispanoamericanas para que nos sirvieran de paradigma, nos ofreció consejos, cuestionó el nombre que proponíamos para la revista (An.alfa.beta) y generosamente nos entregó un libro en el que trabajaba para que seleccionáramos un par de poemas, que reproduczo:

Escritura

Toco tu cuerpo y penetro las líneas
Después sueño hasta el fondo
El agua
con sus irradiaciones y sus vuelcos
hasta el vientre materno te llevo

Siempre

Siembra el sí en el otoño que fluye en la memoria de tenerte

Amor

A medida que el círculo crece el silencio brilla como una
estrella helada
Sus filos puntiagudos desde dentro del cuerpo
Su estela y su olor a pólvora
El vacío ya no te impide ser
Has dormido en su noche



Sus presencias oscuras
Y su bocanada del infierno
Como la estrella que brilla desde un cielo inexistente
Todo es distancia
No lo logras tocar
A él
Ese diminuto gajo desprendido del sol
Ese ángel de fuego que se pronuncia
Desgarrándote
Y encienda tus sienes el centro de tu pecho y de tu voz

Confió en nosotros. Nos respaldó y aconsejó. Su apoyo fue crucial para nuestro proyecto.

Ella, junto con José Javier Villarreal, asumió la responsabilidad de enseñar a varias generaciones en Monterrey a leer poesía. Su trabajo fue indispensable para la consolidación de voces importantes en la poesía mexicana actual, como Óscar David López, Minerva Reynosa, Renato Tinajero, entre otros. Ella nos guió (como Virgilio) por los oscuros e insondables senderos de la obra de Sor Juana Inés de la Cruz, Alejandra Pizarnik, Olga Orozco, Rubén Darío, Safo, Garcilaso de la Vega, el Conde de Lautréamont, Miguel de Cervantes, Vicente Huidobro, Federico García Lorca, Octavio Paz, César Vallejo, Baudelaire, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, entre muchos otros poetas. Pero además nos enseñó el arte de la dignidad y la inconformidad, tanto frente a la que se presume poesía sin serlo, como frente a la ejecución de políticas culturales que no abonan para mejorar las condiciones de nuestra comunidad. Minerva Margarita Villarreal, no sólo desde su obra, sino desde la cotidianidad de nuestra vida pública, le hará mucha falta a esta ciudad, porque así como lo declaraba una y otra vez en sus dedicatorias, fue nuestra Mine.

La fusión que renombra

Marlén Curiel Ferman

Monterrey.- Minerva Margarita estaba destinada a integrar todas las aristas del conocimiento, ese que ya los contemporáneos olvidaron en los fragmentos dispersos de los brazos del saber de nuestros días. Lo llevaba en el nombre, *Minerva*, máscara latina para el nombre de Atenea, quien fuera, más que una diosa de la sabiduría y la guerra, el símbolo de la ciencia justa en la mujer, de los números guardados en el interior de su corazón, o, como escribiera nuestra poeta en “Esa otra vida” de su libro *Las maneras del agua*, de “las letras escondidas del alfabeto”. Y así sucedió.

Con una trayectoria impresionante que incluyó estudios de sociología, filosofía, teatro y poesía, Minerva, además, logró reunir en sus átomos la maravilla del mineral, el fuego, la tierra, el aire, el agua y las nubes. Sus ojos de felino en reposo lo atestiguaban: la poeta lo mismo podía encontrarse revelando la pureza de las palabras que otros no atinaban a afinar –aun formando parte de algún mapa escrito mal llamado *poema* o *literatura*– que elevándose, por la gracia del fuego que la animaba, hacia la cúspide de la abstracción y su belleza.

También sus modos la evidenciaban en su saber molecular de piedra antigua, clásica, tan griega y tan frenética para su estirpe (probablemente no exista una contemporánea suya que pudiera volar, partir y volver igual, mitad extravagancia en rojos encendidos, azules violáceos punk libertarios, muy a la siglo XX, negros sombrero y verdes virgilianos, mitad dulzura y sosiego. Inasible, dueña de su mundo, pétrea, de un hermetismo insondable en algunas ocasiones y de un misterio que conjugaba la inteligencia superior con la inocencia de la niña que seguía siendo –había que ser así, en un mundo de conocimiento macho que cierra sus puertas a las alternativas de todo lo que pueda ser enunciado en este mundo material–).

La recuerdo asistiendo con fervor natural y palabras en movimiento a las ferias del libro de mi ciudad natal, Saltillo, y en las aulas de la Escuela de Letras Españolas de la UA de C, impartiendo algún taller. La recuerdo inmensa dando su cátedra final en la pasada edición de la FILA Coahuila, sobre la correspondencia filial entre Alfonso Reyes y Carlos Pellicer: un manjar preparado para los oídos más aguzados, para los más puros (por su falta de corrosiva, distorsionada, parcial información que sobre estos dos grandes literatos deambula en los corredores de la literatura mexicana); y también para los más deseosos de abrir un poquito más esa puerta de un conocimiento descomunal, hecho de mármol resquebrajado por el olvido del mundo, cuya llave –una réplica de una cincuenta, dispersa entre las mujeres más inteligentes de los últimos milenios– sostenía Minerva Margarita Villarreal. Era una mente deslumbrante. Era un corazón humilde. Era la arrogancia en la dosis perfecta que la resguardaba de los golpes del pensamiento masculino. Era el arrojo divertido, sin miedos, sin trabas... Era la poeta que fundió el hierro con la nube y la flor del durazno con su fuego femenino.

Pocas son las poetas mexicanas del siglo XX y lo que va del XXI que han logrado abarcar, rítmicamente, todos los registros de la lírica; todos los matices de las formas y realidades clásicas y contemporáneas. Pocas, las que han reestructurado las normas canónicas para apropiarse de ellas con su discurso, que lo mismo fue disruptivo –y ahí están sus *Epigramísticos* para corroborarlo: no ha habido otro libro, en la escena literaria contemporánea, que retome al epigrama para reivindicar el mundo femenino de la Grecia Clásica y, de paso, replantee la presencia de lo femenino como plataforma creativa, combativa de sí y del mundo patriarcal: *A mí me sobra lo que a ti te*



Fotografía: Salvador Castañeda H., 2016

falta. / Los ovarios no se presumen: / dentro crece su fuerza–; de una dulzura bucólica –El corazón más secreto nos enseñó a qué sabían los recuerdos colgados en las faldas del aire impoluto que no vendrá nunca a las ciudades: El otoño desnuda crecientes / hasta empollar en tu nostalgia, / y la tristeza, / no sé en cuál árbol, / hace brotar el llanto–; de una fuerza de tótem contra la furia del entorno –Vike es, sin duda, el símbolo que representa esta cara de la poeta–; y de un misticismo que reformula los estadios de la ascensión espiritual al vincularlos con el sacrificio femenino (el medieval y el presente, que sin duda, Minerva Margarita logró ver como una segunda vuelta por lo medieval) y la bondad última que representa la poesía como vehículo de purificación y reivindicación personales y universales (que para el género femenino son una misma cosa) –Las maneras del agua, sus laudes, son muestra fidedigna de ello: Mientras me como esta manzana / Dios viene a bendecirme / parpadeante de sol–.

La obra de Minerva Margarita recoge la semilla y hace brotar cielos de muchos colores; el cardo, y la maleza le responde con palacios de desierto y postales de eclipses y aguas eróticas; el mármol, y Grecia y Alfonso Reyes la sostienen en su amor purísimo por el conocimiento; el hierro, y las santas y paganas le propician un armadura a prueba de llanto estéril; el fruto, y la vida la retoma en su profundo silencio para volverla eterna; la piedra, y las lapidadas de la historia le rinden un homenaje de pies ajados y conciencia digna.

Leerla, sobre todo nosotras las mujeres, es un acto vivo de agradecimiento y continuidad.

* Escritora, editora, narradora escénica, promotora cultural, traductora del francés e inglés. Premio Nacional de Poesía “Dolores Castro Varela”, en 2018.

Semblanza breve de Minerva Margarita Villarreal

(5 de abril de 1957, Montemorelos, Nuevo León – 20 de noviembre de 2019, Monterrey N. L.). Autora, entre otros libros, de *Pérdida* (1992), Premio Nacional Alfonso Reyes 1990; *El corazón más secreto* (1996), Premio Internacional de Poesía Jaime Sabines 1994; *Tálamo* (2011), Premio de Poesía del Certamen Internacional de Literatura Sor Juana Inés de la Cruz 2010, publicado en 2013 por Ediciones Hiperión y la UANL; *Las maneras del agua* (2016), Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes 2016 y Premio del Certamen de Poesía Hispanoamericana “Festival de la Lira” 2017, de Cuenca, Ecuador; *De Santa Teresa*, publicado en 2017, en Cáceres, España; *Vike. Un animal dentro de mí* (2018); y *La cicatriz también es un pasillo* (2018).

Su obra poética ha sido traducida al inglés, francés, italiano, polaco, macedonio y griego e incluida en antologías nacionales e internacionales. Obtuvo los premios Plural 1986, otorgado por la revista cultural *Plural*, del diario *Excelsior*, por el poemario *Los abandonados*; el Nacional de Poesía Nuevo Reino de León 1986, otorgado por el Gobierno del Estado de Nuevo León, por el poemario *Desde temprano*. La Universidad Autónoma de Nuevo León la distinguió con el Premio a las Artes en 1991, por su destacada labor en las artes literarias (poesía y ensayo); y la Universidad Nacional Autónoma de México, con sede en San Antonio Texas y The University of Texas at San Antonio, le rindieron un homenaje por su trayectoria y obra poética en 2011, en el marco del III Encuentro de Escritores Letras en la Frontera. En 2013 recibió el Honor Prize de Naji Naaman’s Literary Prizes, de Líbano.

Realizó antologías de poesía, de las que destacan: *Nuevo León. Brújula solar. Poesía (1876-1992)*; *Elogio de la fugacidad. Antología poética 1958-2009*, de José Emilio Pacheco, con motivo del Premio Miguel de Cervantes 2009; *Gabriel Zaid: Apartado M 8534*; y *Sobrevida. Antología poética*, de Ida Vitale, en el marco del Premio Internacional Alfonso Reyes 2014.

Fue catedrática e investigadora en la Facultad de Filosofía y Letras y titular de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria de la UANL, donde creó y dirigió la colección de poesía internacional traducida al español *El oro de los tigres*, en homenaje a Alfonso Reyes traductor. En 2019 fue nombrada Miembro Correspondiente de la Academia Mexicana de la Lengua. Fue Miembro Asociado del Seminario de Cultura Mexicana y formó parte del Consejo Asesor Honorario de la Coordinación Nacional de Memoria Histórica y Cultural de México, de la Presidencia de la República.

Fue colaboradora en periódicos nacionales, como *Reforma*, *Milenio*, *La Jornada*, *El Financiero*, *Unomásuno*; en publicaciones periódicas extranjeras: *Revista Iberoamerica* (University of Pittsburg), *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea* (The University of Texas at El Paso), *Anthropos. Huellas del Conocimiento* (Barcelona, España), *Fórnix. Revista de Creación y Crítica* (Lima, Perú), *Trilce* (Chile), *El Cobaya* (Ávila, España), *Exit. Revue de Poésie* (Quebec, Canadá), *Alère* (Universidad do Estado de Mato Grosso), *Piedra del Molino* (Madrid, España), *Rio Grande Review. A Bilingual Journal of Contemporary Literature & Art* (University of Texas at El Paso), *The Bitter Oleander. A Magazine of Contemporary International Poetry &*

Short Fiction (Fayetteville, Nueva York); en revistas nacionales: *Tierra Adentro*, *La Gaceta* (del Fondo de Cultura Económica), *Plural*, *Paréntesis*, *Siempre!*, *Fronteras*, *Casa del Tiempo*, *Reverso*, *Punto*, *Blanco Móvil*, *La Palabra y el Hombre*, *Crítica*, *La Otra*, *Caelum*, *Letras Libres* y *Revista de la Universidad de México*; y en publicaciones periódicas de la UANL: *Deslinde*, *Cathedra*, *Armas y Letras*, *Interfolia*, y el anuario *Humanitas*.

Dictaminó textos y editó obras literarias para su publicación en instituciones, organismos culturales y universidades de México y se desempeñó como jurado en concursos de poesía nacionales y latinoamericanos; como en el Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes 2017 y en el III Certamen de Poesía Hispanoamericana Festival de la Lira de la Fundación Cultural Banco del Austro de Ecuador, en 2011. Trabajó en los consejos de redacción de *Periódico de Poesía* (UNAM) y *La Tempestad*; en los consejos editoriales de *Tierra Adentro* (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes), *Paréntesis* y *Caelum* (Universidad Autónoma de Coahuila); en el Consejo de Dictaminadores de la *Revista de Literatura Mexicana Contemporánea* (The University of Texas at El Paso); en los consejos consultivos de las revistas *Luvina* (Universidad de Guadalajara) y *Deslinde* (Facultad de Filosofía y Letras de la UANL); y en el Comité Editorial de la revista *Violeta* (Instituto Estatal de las Mujeres de Nuevo León), donde era responsable de la sección “Barco de orquídeas”, en la que difundió poesía escrita por mujeres de todo el mundo.



Fotografía: Carlos Flores, 2011

Llueven días llorando

Mari Pozas

Monterrey.- Mi querida Minerva, *dama infiel al sueño*, siempre fiel a ti misma, tus amores, tus amigas. Para hablar de ti, busco tus libros, te busco en tus libros, a nosotras en la escritura de tus dedicatorias. Encuentro algunos, no todos, los demás estarán en México, en otra biblioteca dejada en mi itinerario de mudanzas y ciudades. Desperdigados mis libros a lo largo de la vida, como los amores, como las amigas que van quedando en cada ciudad, en cada rincón de *mi corazón más secreto*.

Cuando nos conocimos, te instalaste de inmediato en mi vida y mi conciencia. En los primeros años cargábamos con los niños para vernos, con Pablo, con Rocío, las cuatas y con Jaime. Ellos eran felices en esas tardes, porque las horas pasaban, y podían hacer destrozos si querían, ninguna de sus madres los miraba, no los atendían, perdidas como estaban en la conversación, la lectura de tus últimos versos, la confidencias que jamás, jamás deberían ser reveladas. Minerva, mi Minerva, la que me regalaste en cada uno de tus libros: *Mary, entrañable, eterna en la frescura de tu alma*, me escribías en alguno; *de tu Minerva* me escribías en todos.

La universidad era nuestra; éramos, podíamos ser en los corredores de la facultad, espacio vital de nuestro encuentro, felicidad de nuestra juventud, *piquetitos de conciencia*. Tus ojos llameantes, listos para la guerra, para la defensa de las mujeres, para el debate apasionado. Pasión fue tu nombre, amiga mía, hasta el último aliento. Dama fiel a tus sueños, a tus querencias, a tus amigos. Te escribo en confusa emoción por tu partida, por la *pérdida* imposible de la lectura en voz alta de tus versos, que ahora leo en voz baja, que vienen a mí como murmullos.

*Las gaviotas sobre los peñascos,
el aire humedecido, las lombrices que se retuercen.
Empotrándose al risco: algas, musgos, sargazos.*

Alguna vez escapamos a Villa de Santiago en ejercicio puro de la libertad. Ningún café más deleitoso que ese en tu compañía, la pila de libros sobre la mesa, el torrente de ideas, los chismes, las bromas y la risa. Las obligaciones puestas en pausa, la casa, los trastes y los niños, la discusión de anoche con el esposo, los trabajos de los alumnos por corregir, las notas de clase, las quejas reprimidas, los reclamos guardados en el cajón del escritorio para el director.

*Huir de la ciudad del juego,
de la madre sota de bastos,
del padre rey de la carta marcada.*



Fotografía: Carlos Flores, 2011

Y fuiste madre de nuevo, cuando ya nadie lo esperaba, y te vimos llegar con ese par de niños como soles. *Santiago Javier y Ximena Margarita, que hicieron un río de mi corazón*, les escribiste.

Luego me alejé, es cierto, te vi tan poco entonces, pero mantenías mi alma atada a la tuya con finos hilos que sólo tenías que agitar para tenerme de vuelta. Cada regreso nos remitía al inicio, la amistad intacta, el amor más denso, *purificado el recuerdo de ti por el olvido*. Estuve contigo en México, en Bellas Artes, mi corazón henchido por mirarte allá arriba, tan arriba, tan distraída del honor que te ofrecían, fiel a ti, la misma de siempre, mi Minerva...

Tomo el último libro a mi alcance en este día de hoy que te recuerdo.

Las maneras del agua
Minerva Margarita Villarreal
Premio Bellas Artes de Poesía
Aguascalientes 2016

Leo y releo la escritura de tu dedicatoria sobre esas líneas impresas: *Mary: para mi más que amiga, hermana, en este camino crucial, por cruz y constancia, cruz y sustancia en la flor de la vida, tuya siempre, Minerva 2017 Marzo 18 Monterrey.*

En la flor de la vida escribiste, como una promesa, para consolarme de tu confesión sobre la enfermedad, para mostrarme que tu vida interior estaba en flor, inmaculada para la muerte como estuvo Teresa de Ávila.

Acallas mi rebeldía frente al destino con un libro de versos místicos, y conviertes mi enojo en lágrimas secretas, en *perpleja admiración*.

Bañémonos Teresa en esta rojedad

Hoy me rindo ante tu ausencia; leyendo tus versos rindo homenaje a la forma nueva de tu presencia, tus versos, inmortales éstos, lugar donde habita tu espíritu, tu ser.

*Con el filo de las lanzas guerreras
tus palabras me hieren.
El mundo se detiene, incrédulo.
Cada vez más lejana la cúpula del cielo,
nunca como ahora tan inalcanzable.*

Minerva, amiga mía, hermana del alma, llevo por siempre, para siempre, tu *corazón en mi corazón*.



Fotografía: Roberto Maldonado Espejo

Todos escriben de ti

Roberto Maldonado Espejo

Manzanilla del Mar.- Hoy escribiremos todos de ti. Algunos, los más, verán su desfiguro en el miedo, porque todo vivo que vivimos al morir, morimos; algunos volverán a la deuda de algunas maledicencias y famosos chismes para cerciorar la duda; otros a colgarse de lo que queda de ti, como si fueras un trofeo que se ha vuelto siniestro y manso. Los menos, a la envidia abierta de siempre. Yo, a la envidia de tu aliento, a la envidia de tu inocencia guardada en verboso discurso y discreta, corta y densa poesía, a la envidia de poner palabras a martillazos como clavos cantantes que en apariencia acarician.

Queda ahí pues mi deuda, perenne ahora, de aquella foto en los escalones de tu casa, de aquella conversación que nunca se dio, del destiempo en que nacimos. ¿Recuerdas? Estoy seguro que ahora lo recuerdas, dijiste: ya será en otra vida, Roberto. Pero si en vida no pude alcanzarte, ahora menos; el azar nutre la

mutua ausencia de nuevo y de viejo, y yo aquí en la sorpresa de haber dejado tanto para el después que ahora es nunca y con tu nombre quemando mis ojos, tu nombre de diosa de la guerra pegada a la flor que contesta a los enamorados la posible correspondencia a la que sigo preguntando si sí, o si no, y en esas dos notas detengo tanta historia no acaecida, tantas ganas embarradas en el tiempo, tantas alegrías sin risa, tanto dolor sin llanto, ahora que todos están escribiendo de ti, lanzo las múltiples que fuiste a La Mar, y el que se ahoga soy yo, como un tocadiscos de burdel de pueblo que se ha quedado sin pilas, como un avión de papel bajo la lluvia de noviembre, como olorosa pus sin herida, como puta sin esquina, como un barco agujereado, como sicario sin paga, como alguien que no completó con tus poemas y se dedicó a leerte.

Ahora todos escriben de ti.

Obituario

Samuel Schmidt

Austin.- Daba clases en la Universidad de Texas, en El Paso, donde además era director del Centro de Estudios Inter Americanos y Fronterizos, cuando me avisaron que llegó una pareja de poetas regiomontanos a cursar una maestría en Creación literaria.

Tomó muy poco tiempo para que conociera a Minerva Margarita Villarreal, mujer joven que desplegaba una gran energía.

Con el tiempo nos fuimos haciendo amigos, tuve la fortuna de intercambiar libros de nuestra autoría, aunque el mayor beneficiario fui yo, por la calidad de su poesía. La visité en un par de ocasiones en Monterrey, donde en alguna ocasión ayudó a organizar la presentación de uno de mis libros. En su ciudad natal, además de escribir magnífica poesía, para conquistar premios y reconocimiento mundial, era una gran promotora de la cultura.

Y así como un día apareció por mi mundo, un buen día me levanto y encuentro la noticia de su partida. Mucho perdemos sin ella, aunque nos queda un gran legado literario.

Te mando un gran beso, Minerva.



Fotografía: Sergio Rosales Medina, 2017

Cinco poemas de *Adamar*

Probar el fruto
y saber
que eres tú

Hasta el plomo de invierno
la luz derrocaría
si estuvieras aquí

Mi señor es montaña
mi señor es jauría
es montaña
cima de montaña
y mentira que ha de bajar
porque el cielo es puro rapto
pura mentira
duro de escalar está el cielo
Besa mis labios, anda, baja
Mi señor es montaña
mi señor es jauría
es montaña
cima de montaña
y mentira que ha de bajar
porque el cielo es puro rapto
pura mentira
Anda, baja, azótame
Mas Él
flotando entre las nubes
sonríe
se aleja
Mi señor es mañana

Qué voy a hacer sin ti,
sin tu corbata de robles y amarillo,
sin tu juego de pañuelos no-me-olvides,
sin tus preguntas cielo de mentiras.
Qué voy a hacer
con esta soledad que me taladra;
más que viuda en la acera de la noche,
más que sombra y desolación,
silencio de frontera.
No me dejes así,
no me abandones,
fuego de mi necesidad.

Para que no regreses nunca,
para que nunca vuelvas,
para que el cielo,
todo penumbra y hambre,
urgencia entera de la tierra
se congregue
pidiendo
agua para calmar tu sed.
Para que nunca más regreses
toma esta ofrenda,
aún mi corazón palpita:
que te alimente siempre.

Minerva Margarita Villarreal

Las olas estallan

Las olas estallan
y las gaviotas planean
sobre el pez
que ha dejado
su estela
para ser alimento
y del agua
en el buche
viajar
como un marinero
en su barca de muerte

Me has sacado
del hotel de la embajada
rumbo al pasto
por la hilera de troncos
que sirven de camino

Me has sacado
como si fuera hierba

El delfín se desliza
las gaviotas ondean
y no soy
de quien gozas las lágrimas
es el mar del vacío
el delfín que se clava
y sus ojos te piden
las alas
mientras las gaviotas planean y las olas
nos enredan
nos entregan las llaves
y no soy la arena donde corren
caballos
el viento que los lleva
del vapor al frío
el ciclón
el delfín en su pozo
a pedazos
regresa y las olas
enredan

Me he casado contigo
y no soy

ese mar de caballos
el resplandor
sobre lienzos de frondas remotas
el niño y la diadema
la cabeza de la virgen
el fruto de la espera
el agua que se ha ido
pegados uno con el otro
nos observan las nubes
las hojas en el tronco
el arroyo
el aliento de esta coronación

No hay calle ni balcones ni peces
sólo el cuerpo del amor dice:
detrás de mí no hay nada
y el mundo solamente me eres
en una estancia lejana
bajando por mi vientre
tocando lo más húmedo
y tu silencio
y tu voz quedamente
hasta formar un hemisferio

la puerta la casa los jardines
donde el padre señala
donde el padre me entrega
circula por mi frente
planea en mi cabeza
baja
siembra un nido
en el pajar la estrella amanecida

No hay calle ni balcones ni peces
sólo el cuerpo del amor dice:
detrás de mí no hay nada
y el mundo solamente me eres
en esa estancia sucedida
en el lecho
en el sueño donde me llevas
a los ojos de nadie
en las velas
las perlas
las piedras
en ese barco

Bibliografía de Minerva Margarita Villarreal

Soy de quien gozas
la piel entre las sábanas
no hay calle ni balcones ni peces
pero el cuerpo del amor dice
y el mundo
baja por mi vientre
toca lo más húmedo
y tu silencio
y tu voz
forman un hemisferio

Sin este amor no hay nada
en la estancia olas que revientan
esferas que son ojos
esferas que son cuerpos
luces vislumbrando hierros
desde donde me llevas

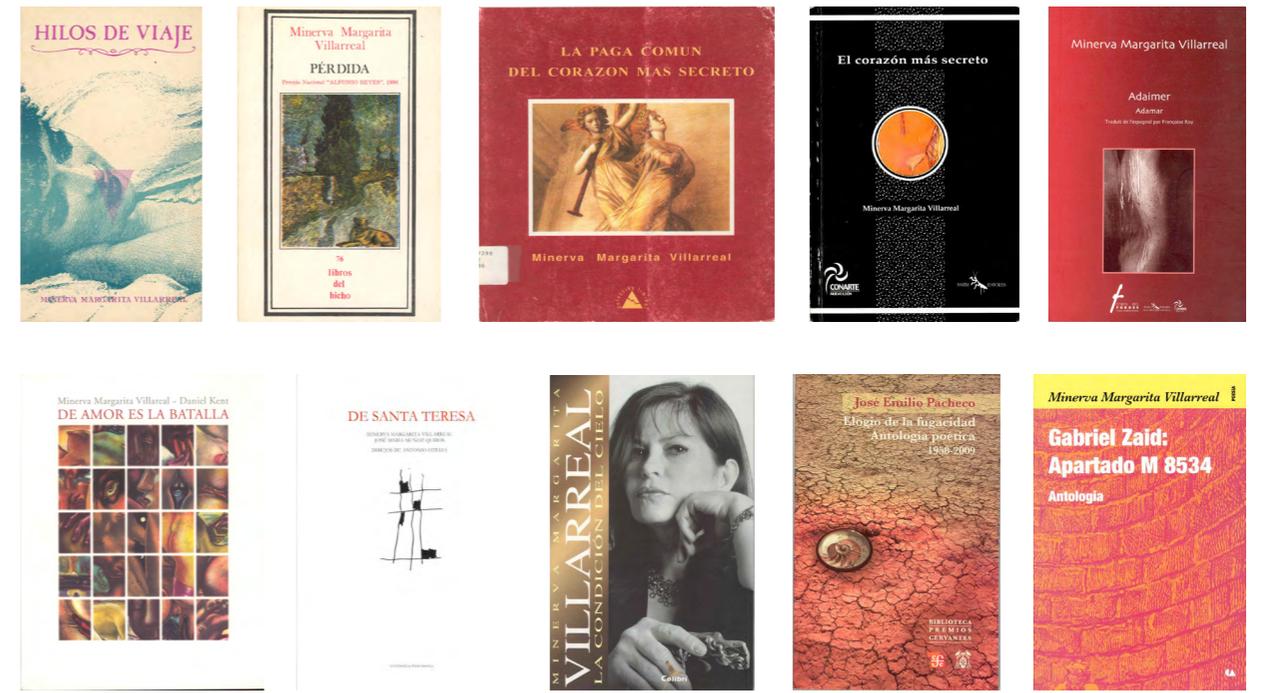
*Lo que busqué en la niebla
no era sino tu noche
dentro de ti me muevo en busca de tu centro*

En el hotel de la embajada
junto al pasto...

*dentro de ti
en busca de tu centro*

Me he casado contigo
y todo lo que escribo
es real

Minerva Margarita Villarreal
(*Tálamo*, 2013)



Libros

Hilos de viaje (Monterrey, Hogaza, 1982).

Palabras como playas (Ediciones Papel de Envolver, Luna Hiena, Xalapa, Veracruz, Universidad Veracruzana, segunda época, número 11, 1990).

Dama infiel al sueño (Cuarto Menguante, Guadalajara, Universidad de Guadalajara/Xalli, 1991).

Pérdida (Libros del Bicho 76, México, Premiá Editora de Libros/Gobierno del Estado de Nuevo León, 1992).

Epigramísticos (Los Cincuenta, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Coordinación Nacional de Descentralización/Instituto Coahuilense de Cultura, 1995).

La paga común del corazón más secreto (Colección Liminal, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes,

Coordinación Nacional de Descentralización/Puentelibre, 1995).

El corazón más secreto (México, Aldus/Universidad de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas, 1996).

Adamar (México, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León/Verdehalago, 1998).

De amor es la batalla, en coautoría con Daniel Kent (Guadalajara, Rayuela, 2002).

El corazón más secreto (Monterrey, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León/Mantis, segunda edición, 2003).

Adamar (México, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León/Verdehalago, segunda edición, 2003).

La condición del cielo (As de Oros, México, Colibrí/Gobierno del Estado de Puebla, 2003).

Adaimer. Adamar (Trois-Rivières, Québec, Écrits des Forges/Tlaquepaque, Jalisco, Mexique, Mantis Editores, 2008), edición bilingüe, traducido del español al francés por Françoise Roy.

Herida luminosa (Práctica Mortal, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2008).

Herida luminosa (Práctica Mortal, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, segunda edición, 2009).

Tálamo (Biblioteca Mexiquense del Bicentenario, Letras 22, Poesía, México, Gobierno del Estado de México, Consejo Editorial de la Administración Pública Estatal, 2011).

Tálamo (Monterrey, Ediciones Hipérior/Universidad Autónoma de Nuevo León, 2013).

Gabriel Zaid. Apartado M 8534. (Antología) (Práctica Mortal, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones, 2014).

De amor y furia. Epigramísticos (Colección Diástole 1, Granada, Esdrújula Ediciones, 2015).

Las maneras del agua (México, Instituto Nacional de Bellas Artes/Instituto de Cultura de Aguascalientes/Fondo de Cultura Económica, 2016).

De Santa Teresa (Jaraíz de la Vera, Cáceres, España, Ediciones La Rosa Blanca, 2017). Poema "Aparecida" de Minerva Margarita Villarreal, poemas "En el centro del centro" de José María Muñoz Quirós, y dibujos de Antonio Oteiza; edición de Salvador Retana.

Vike. Un animal dentro de mí (Monterrey, Nuevo León, Editorial An.alfa beta, 2018).

La cicatriz también es un pasillo (Poetas, Serie Cortadita de Papel, Monterrey, Onomatopeya Produchons, 2018.)

Antologías

Nuevo León. Brújula solar. Poesía (1876-1992), antología crítica de poesía nuevoleonense; edición, selección, estudio preliminar y notas (México, Letras de la República, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994).

Afuera llueve el polvo. —Antología poética de Andrés Huerta—; edición, prólogo y selección (Cuadernos del Unicornio 11, Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Filosofía y Letras/Instituto de Seguridad y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado, 1991).

Por las horas despiertas, de Horacio Salazar Ortiz; edición, prólogo y selección (Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2001).

Gajo de cielo, Antología poética, de Alfonso Reyes; edición y selección (Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, 2004. Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, segunda edición, 2011).

Dieciséis semanas en una isla desierta. (Antología extrema para lectores en tránsito); edición, selección y presentación en coautoría con José Javier Villarreal (México, Universidad Autónoma de Nuevo León/Porrúa, 2006).

Pasiones y naufragios; edición, selección y presentación en coautoría con José Javier Villarreal (México, Universidad Autónoma de Nuevo León/Porrúa, 2007).

De algún tiempo a esta parte. Antología poética, de José Emilio Pacheco; edición, prólogo y selección (Monterrey, Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de Filosofía y Letras, 2009).

Elogio de la fugacidad. Antología poética 1958-2009, de José Emilio Pacheco, publicada con motivo del Premio de Literatura en Lengua Castellana Miguel de Cervantes 2009; prólogo y selección (Biblioteca Premios Cervantes, Madrid, Fondo de Cultura Económica/Universidad de Alcalá de Henares, 2010).

Sol de Monterrey, de Alfonso Reyes; edición, selección y presentación (Ráfagas de Poesía, Monterrey, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León/El Tucán de Virginia, 2011).

El cuchillo y la luna, poesía reunida de Samuel Noyola; edición, selección y presentación en coautoría con Víctor Manuel Mendiola (Ráfagas de Poesía, Monterrey, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León/El Tucán de Virginia, 2011).

Un espejo que viaja, de Jorge Cantú de la Garza; edición, selección y nota introductoria en coautoría con Rodrigo Alvarado (Ráfagas de Poesía, Monterrey, Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León/El Tucán de Virginia, 2012).

Sobrevida. Antología poética, de Ida Vitale; selección y prólogo (México, Ediciones Era, 2015).

Sobrevida. Antología poética, de Ida Vitale (Colección Diástole 11, Granada, España, Esdrújula Ediciones, 2016).

Trabajo editorial

Fundadora y directora de la colección de poesía internacional El oro de los tigres; publicada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través de la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria (2008-2019). Fundadora y directora, junto con Víctor Manuel Mendiola, de la colección Ráfagas de poesía, publicada por Ediciones El Tucán de Virginia y el Consejo para la Cultura y las Artes de Nuevo León (2011-2012).



Número de La Quincena dedicado a Minerva Margarita, en octubre de 2013; ver contenido completo de la revista, en el siguiente enlace: <http://www.laquincena.mx/La%20Q%20120.pdf>

A mí me habla Pancho Villa

Gerson Gómez

Monterrey.- Todos los días al despertar me da los buenos días. Ándale chamaco ya se te hizo tarde para ir a la escuela. No puedes ser huevón o te ajusticio. Luego averiguamos. Desayuno a las carreras el licuado de chocolate.

Pilas bien puestas. La mochila a cuestas. Encaminado el barrio aun en la penumbra de la madrugada. Es normal encontrar algunos cuerpos dormidos en las esquinas.

Antes no se han petateado con el frío de la noche. Son de fierro, me dice mi general Villa. Todo el camino le hago el recuento de los sueños. Muy bien, muchachito; muy bien, muchachito. Pasa su mano sobre mis cabellos. Los peina.

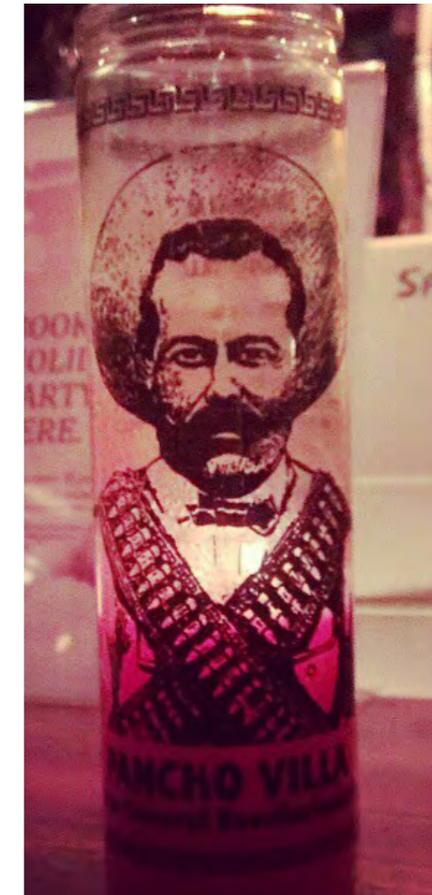
En la puerta de entrada de la primaria nos recibe la directora. Echa unos ojos bien severos. No le caigo bien, le cuento a Don Pancho. Déjela, usted no se preocupe por ella. Pronto la vamos a fusilar, me dice.

Soy obediente. Trato de poner atención en cada una de las clases. Vivo en la colonia Victoria en Monterrey. Mi abuela dice que nuestros vecinos son malandros y gente viciosa. Yo los veo igual a nosotros. Salvo que llevan en las frentes unos números.

Mi general Villa dice que son su fecha de caducidad. Los puedo leer a cada uno. Mi abuela dice que nació como ella. Con poderes para leer el futuro. Entonces no perdamos el tiempo, le pido. Enseñame a echar las cartas. Todavía estas tiernito. Un espíritu debe consagrarte, tu guía para toda la vida. Me le quedo viendo en pose de infinito. Ella no sabe nada de mi General Villa. Si lo echo de cabeza se vienen los federales por mí, hasta los gringos, con tal de agarrarlo de escarmiento.

En el receso algunos se reúnen a compartir sus alimentos. Aislado en las mesas de concreto apuro el lonche con un frutsi de uva. En la cancha de fútbol patean el balón.

Ve a darle a la pelota, me ordena mi General Villa. Ya están repartidos los equipos. Yo entro con quienes van per-



diendo. Solo a hacer bola. Doy patadas y esquivo los pisotones. Diez minutos de refriega son suficientes. El sudor baña la frente. Entro en el sanitario a refrescarme.

Mi general Villa me dice ahora es tu oportunidad de pescarlos desprevenidos.

Colgado en el clavo de la puerta están las llaves de los baños. Alcanzo a contar a diez de mis compañeros de salón. Unos hacen fila para entrar a la tasa a zurrar y otros también están en los lavabos.

Cierro despacio la puerta de entrada general. Le echo la llave. Suena la música del final del recreo. El griterío de los acuartelados en el sanitario. Yo fresco ya entrando en el aula.

Tremendo alboroto entre los pasillos. Se escucha hasta la dirección. Vayan a

buscar al conserje. Lo encuentran taqueando en el puesto de fuera. En la madre, era la única copia. Intentan abrir la puerta con un gancho de ropa, sin ceder un centímetro la cerradura. Los maestros buscan testigos de los hechos. Entre la multitud de voces se pierde una hora de clase. Supongo que los acuartelados estarán pensando en pasar toda su vida en ese lugar. Comer aire y tomar solo agua de la llave. Desde dentro alguien dice: fue Kevin quien nos dejó encerrados.

Van por mí al salón de Sexto B. A los soplones los fusilamos, me dice el General Villa. En la dirección, la maestra de planta y la directora me regañan. Soy inocente, les digo. Usted aguante, me ordena Villa. Vas a salir bien librado de la escaramuza. Cuento los azulejos de las paredes. Todas las oficinas de las escuelas donde me han expulsado antes son iguales.

Yo siempre les he dicho: mi General Pancho Villa es quien me ordena hacerlo. Esta vez te la volaste, por no decir, te fuiste al baño. Villa me guiña un ojo. Le llaman a mi abuela a la casa. Llega corriendo.

Los niños siguen aún encerrados en el sanitario. Las llaves las llevo debajo de la trusa, entre los huevos. A ver, escúlquenme. Hagan operación mochila. No van a encontrar nada. Esa es la prueba de mi inocencia.

Camino a casa en la esquina del baldío, me rasco los huevos y saco las llaves, tirando hasta el fondo del terreno. Caen entre la hierba crecida, sin sonar.

Mi abuela cree en cada una de mis palabras. Mandan traer al cerrajero. El caos escolar ya costó mil trescientos pesos por desarmar la cerradura. La puerta queda desvencijada. Me suspenden tres días de clase. Son como vacaciones pagadas en casa.

La abuela en el consultorio espiritista me pone a trabajar. Le llevo la agenda del día. Cobro las consultas y le preparo los amuletos. Las de polvo de oro, los amarres del amor. La veladora del General Villa brilla con más fuerza. Sonríe con mi espíritu guía.

Sobre la corrupción

Víctor Reynoso



Gabriel Zaid
El poder corrompe

DEBATE

Puebla.- El más reciente libro de Gabriel Zaid (*El poder corrompe*, Debate, 2019, México) abarca dos abanicos. El primero va desde planteamientos teóricos, incluso fenomenológicos, sobre la corrupción, hasta propuestas puntales para combatirla. El segundo es temporal, y abarca de 1978 a 2019, según la publicación original de los textos compilados en el libro. Reviso aquí algo del primer abanico.

Lo primero es definir la corrupción política y distinguirla de otro tipo de corrupciones. No es cambio o degradación, como lo que sucede con una flor que se marchita. La corrupción política es otra cosa.

El texto distingue, pertinentemente, entre la corrupción política y la corruptibilidad. Esta última es personal, inherente a la libertad, dice el autor. Por lo tanto no es posible ni deseable que desaparezca. Para combatir la corrupción no se requieren santos. Se requiere un sistema que asegure, o que haga probable, que los representantes trabajarán en el

interés de sus representados, y no en su interés propio.

Esto, la representación es la clave de la corrupción. Hay corrupción política cuando el supuesto representante, el político en el poder, le da la espalda sus representados y actúa en interés propio. Una definición de corrupción bien recuperada en el título de uno de los ensayos del libro: “La propiedad privada de las funciones públicas”. Si no hay representación, no hay posibilidades de corrupción.

Esto no es una peculiaridad mexicana. Ni de ninguna otra cultura. Es un proceso común a muchos países, explica Zaid. Común a los sistemas representativos. Abarca tres etapas históricas. En la primera “el poder público es propiedad privada del soberano”. No puede haber corrupción ahí. El soberano se representa a sí mismo. Es el dueño del poder político.

En la segunda etapa “la situación continúa de hecho, pero no de derecho”. Cambiaron las ideas y las leyes, aunque no la realidad. El soberano es visto como representante de los intereses de la sociedad, aunque sigue actuando como propietario de las funciones y los recursos públicos. Ahí está la corrupción. Hay una mentira oficial. Se dice, legal y formalmente, que los políticos son los representantes del pueblo, pero siguen representándose a sí mismos.

En la tercera etapa la existencia de mecanismos de transparencia y rendición de cuentas cambian la situación de hecho. La adecúan al derecho. “la sociedad se apodera de su propia soberanía”, “ejerciendo la facultad de llamar a cuentas, castigar o premiar a sus apode-

rados”. Desaparece la corrupción como sistema. Aunque la corruptibilidad, la corrupción personal de algunos, sigue siendo una posibilidad.

El presidente Nixon no fue más honesto que los presidentes mexicanos. La diferencia no está en la honestidad personal: está en un sistema que puede llamar a cuentas a quienes han cometido faltas y uno que no lo hace.

De ahí una de las frases que más llaman la atención: “La corrupción no es una característica desagradable del sistema político mexicano: es el sistema”. Un sistema en la segunda etapa mencionada, donde formalmente los políticos son representantes, pero actúan en la realidad como los dueños del poder.

Otra de las muchas frases que llamarán la atención es cuando se pregunta cómo verán los hijos de policías, funcionarios y políticos corruptos a sus padres. “Hay que ser cabrones”. “El que no es cabrón es putó”. Actitud considerada por Zaid como machismo moral, que explica muchas cosas.

Fenomenología de la mordida

“Fenomenología” es una palabra dominiguera, que muy poca gente comprende. Remite a nombres también extraños, como Husserl y Heidegger. Sorprende pues que exista un libro titulado *Fenomenología del relajo*, escrito por Jorge Portilla. Zaid, en el ya comentado libro *El poder corrompe*, dedica un espacio a la “fenomenología de la mordida”. Es decir, a la práctica que consiste en que un ciudadano se arregla por una autoridad sin respetar los conductos legales, o violándolos abiertamente.

La fenomenología propone ir a los fe-

nómenos. No simplemente para describirlos, sino para encontrar su lógica y su sentido para la vivencia humana. Es lo que hace Zaid con la mordida. La describe, no para quedarse en la descripción, sino para ir al fondo del fenómeno, de sus características y significado.

La mordida implica complicidad. Requiere de la participación de dos partes: “es un soborno al encargado de un poder público, para favorecer a quien hace el pago”. Esto la distingue de otras formas de corrupción, de la simple apropiación de los recursos públicos, sean dinero, sean cargos otorgados a parientes o amigos que no tienen los méritos para ocuparlos.

Hay algo humano en esa forma de corrupción, dice Zaid. Una rebelión del yo personal contra la impersonalidad de las maquinarias burocráticas. El agente de tránsito y el conductor infractor que “se arreglan” por encima o debajo de la ley dejan a un lado las normas impersonales. Incumplen la ley, para salir ganando ambos.

“Viéndolo así –escribe Zaid– negarse a dar o a recibir mordidas no es leal y virtuoso sino desleal y *apretado*”. Desde esta perspectiva “la mordida es el reencontro de la humanidad, la vía callada y prudente de subsistir (y hasta prosperar) ante la máquina atropelladora del progreso”. La mordida es una modernización, pero una modernización fallida.

Parafraseando a San Pablo, para quien la ley produce la falta, escribe “puede decirse que la burocracia produce la corrupción: al prohibir la actuación por cuenta propia, hace aparecer como corrupción lo que antes no lo era”.

Zaid, en su fenomenología, evita condenar esta práctica. Trata de describirla y comprenderla. Y hace aportes interesantes en este sentido. Sabemos más de este acto, lo entendemos mejor, podemos ver las razones que lo sostienen.

No propone tampoco, en este ensayo, medidas para combatirla o erradicarla. Propone estudiarla (hacer su historia, su antropología, su psicoanálisis o su análisis desde el marxismo). Propone cuantificarla. Hacer una dexiología, o ciencia de la mordida.

Tampoco hace explícito que toda corrupción es de este tipo. Hay formas corruptas que son simples robos al erario y que nada tienen que ver con “el reencontro de la humanidad”. Cabe añadir también que comprender algo no significa justificarlo: comprender la relación que en México llamamos mordida no es lo mismo que justificarla o defenderla.



Medidas prácticas

Zaid no se limita a analizar la corrupción y a situarla dentro de un proceso histórico común a todas las sociedades. También propone soluciones prácticas. Están a lo largo de todo el libro, pero se enumeran con precisión en el último capítulo.

Una característica común a estas propuestas es que deben situarse desde fuera del gobierno, en la sociedad civil. Burocracia y partidos han mostrado su insuficiencia para combatir a la corrupción. En algunos casos los intentos burocráticos solo complican los trámites, desanimando a funcionarios honestos, sin inhibir a los deshonestos. Ninguno de nuestros partidos actuales cuenta con honestidad competitiva, ninguno ha mostrado eficacia en el combate a la corrupción.

No propone el autor, desde luego, terminar con partidos políticos ni con toda agencia gubernamental. Sí con algunas, como la Secretaría de la Función Pública, para pasar sus atribuciones a la Auditoría Superior de la Nación. Y eliminar lo que considera credenciales innecesarias, como la licencia de conducir.

Destaca el sentido práctico de sus propuestas y lo que podríamos llamar su crítica al perfeccionismo. A la idea de que “nada puede cambiar mientras Todo no cambie”. El perfeccionismo en el combate a la corrupción, y en cualquier otra cosa, solo lleva al fracaso y al desánimo. Considera ilusorio buscar un Gran Remedio contra la corrupción. Lo que se requiere es de múltiples remedios con sentido práctico, con sentido común, con consideración de los costos y las consecuencias.

Otro rasgo común de sus propuestas es hacer pasar los actos corruptos de la

zona oscura de lo privado (la corrupción es la privatización de las funciones públicas) a la luz de lo público. Por eso propone cosas como un Catálogo de Mordidas y un Mapa de la Corrupción, creados por ciudadanos en internet, y que puedan ser consultados por cualquiera, con un buscador tipo Google. Ya funcionan cosas así en algunos países.

En la misma línea de la crítica al perfeccionismo está su idea de valorar los logros parciales. Cada vez más ciudadanos se ocupan de combatir la corrupción. Hay logros notables en la información al respecto. Hay ya exgobernadores en la cárcel.

El reconocimiento de estos logros y el alejamiento de los Grandes Remedios, de la idea de que nada cambiará mientras no cambie Todo, es un acto de realismo que alienta a continuar con los logros parciales.

La corrupción en México, escribe, es una tradición, pero no una cultura. Considerarla como un asunto cultural propio de los mexicanos es ridículo y tonto. Pero sí es una costumbre; que puede terminar, como ha terminado en muchos otros países. Como han terminado otras tradiciones, cuando la sociedad deja de verles sentido y toma medidas prácticas para evitarlas.

El problema es que generalmente buscamos soluciones rápidas, fáciles y totales. Las ideas de Zaid no lo son. Requieren de la organización social en grupos concretos que se planteen medidas concretas para lograr objetivos específicos. Lo que requiere de paciencia y sentido común. Dos recursos escasos. Pero es posible ver que es mucho lo que se ha logrado por ciudadanos y organizaciones. La idea es continuar en esa línea.

100 años de reformas constitucionales*

Edilberto Cervantes Galván

Monterrey.- Hacia el año 2016, la Constitución de 1917 tenía más de 642 reformas, contenidas en 225 decretos. En un plazo de casi cien años la actividad reformadora ha sido intensa considerando que se trata de un texto fundamental para la Nación.

Sergio Elías Gutiérrez (en adelante SEG) hace un trabajo sistemático para describir el contexto político en el que se da cada una de las reformas. Por lo que, de alguna manera, provee de una visión histórica del proceso político mexicano.

SEG conoce muy bien las fuentes bibliográficas y acude puntualmente a la obra "Los Derechos del Pueblo Mexicano". En algunos periodos hace referencia a la obra de Luis Medina Peña, a la de Enrique Cárdenas o a la de Soledad Loaeza, entre otras fuentes.

El tema de la Constitución mexicana ya ha recibido la atención analítica de SEG. En 1994 publicó, en coautoría con R. Rives, la obra: "La Constitución Mexicana al final del siglo XX". Así que está familiarizado con el tema y con las principales fuentes.

Es interesante registrar que el artículo constitucional con más reformas es el Art.73, que se ocupa de las facultades del Congreso de la Unión. Este artículo se ha modificado, desde 1921 a julio de 2019, en 82 ocasiones para, en su mayor parte, aumentar las facultades del Congreso de la Unión, "... lo que repercute en privar a los estados de esas competencias". En otros casos, tales reformas se orientaron a establecer "materias concurrentes" en-

tre los poderes federales, los estatales y los municipales. También para determinar materias de competencia exclusiva de la Federación. (ver página 142).

Como dato curioso, SEG registra que una reforma a la constitución (en materia de derechos de los reos) fue aprobada en diciembre de 1942 y publicada seis años después (pág. 156). SEG dice que se publicó ocho años después, sin que se haya ofrecido una explicación para ese largo lapso. Otra reforma, promovida ésta por Lázaro Cárdenas, para incorporar a la mujer a la vida política "... quedó abandonada en los Archivos de la Cámara de forma inexplicable por cerca de diez años..." (ver página 162).

El autor es muy cauto en su calificación de la trascendencia de cada una de las reformas. Es claro que, en cuanto reformas a la Constitución, todas son importantes. No obstante, cuando SEG explica la iniciativa de reforma enviada en 1975 por Luis Echeverría Álvarez, para establecer la denominada Zona Económica Exclusiva (ZEE), o mar patrimonial mexicano, la señala como la reforma "de mayor relevancia desde la promulgación de la Carta de Querétaro". Y no se trata de una exageración, si se considera que en esos años, poco después del embargo petrolero impuesto por los países de la OPEC y que había desquiciado a la economía occidental, la explotación petrolera en alta mar era la opción que Inglaterra, en el Mar del norte, Brasil en el océano Atlántico y los países nórdicos en sus mares cercanos, consideraban su

tabla de salvación al carecer hasta entonces de yacimientos petroleros propios. La ZEE, con una extensión de doscientas millas náuticas, a juicio del senador José Rivera Pérez Campos, ampliaba en algo más de 100 por ciento "... la extensión de los recursos aprovechables por la nación mexicana" (ver pág. 253).

Otra iniciativa destacada por el autor es la del Presidente Adolfo López Mateos en materia político-electoral (1962), por razón de la cual se crea la figura de "diputados de partido" y que abre espacios a los partidos de oposición al PRI, cuando este partido se adueñaba del 100 por ciento de los puestos de elección. SEG la califica como la primera gran reforma política desde 1917, "...rompiendo con ello la hegemonía del partido único: el PRI". (Ver página 193)

Desde el punto de vista metodológico y de análisis, la obra de SEG se ubica en el tradicional criterio de utilizar los periodos de gobierno como marco de referencia. En materia historiográfica la "periodización" es de vital importancia. Si bien SEG hace referencia a los enfoques de algunos autores, como cuando Silva Herzog o Cossio Villegas señalaron en su momento que ya en los años cuarenta la Revolución Mexicana había muerto, a partir de allí no modifica la perspectiva de análisis ni la contextualización. ¿A qué intereses o grupos de interés responde el rumbo del régimen de gobierno?

Si se hacen ciertos apuntes, como señalar al de Miguel Alemán como el: "pri-

mer gobierno posrevolucionario" o titular el capítulo dedicado a las iniciativas de José López Portillo: "El autotombamiento último presidente de la Revolución". Pero no se interpreta la evolución del proceso histórico general.

El autor señala que el primer tomo de esta obra se cierra con el gobierno que termina en 1982 ya que "concluye una etapa histórica de México" (¿1917-1982?). A partir de ese año se inicia, establece SEG: "...la construcción de una nueva realidad nacional... Las reformas de esta segunda etapa son mucho más en número y quizá, en importancia" (ver pág. 320). Este será el contenido del segundo tomo de su obra.

En el primer capítulo de la obra SEG dedica unas páginas al tema de ¿Por qué se reforman las constituciones? Allí hace referencia al pensamiento de varios juristas. Es de destacar a Miguel Carbonell quien. "...relaciona la necesidad de que las constituciones sean reformadas con la participación ciudadana"; "...que los ciudadanos puedan intervenir en casi todos los procedimientos de creación y renovación normativa" (ver pág. 35). Y a partir de allí la pregunta final sería: ¿hasta donde los ciudadanos mexicanos han participado en la formulación de los cientos de reformas a la Constitución?

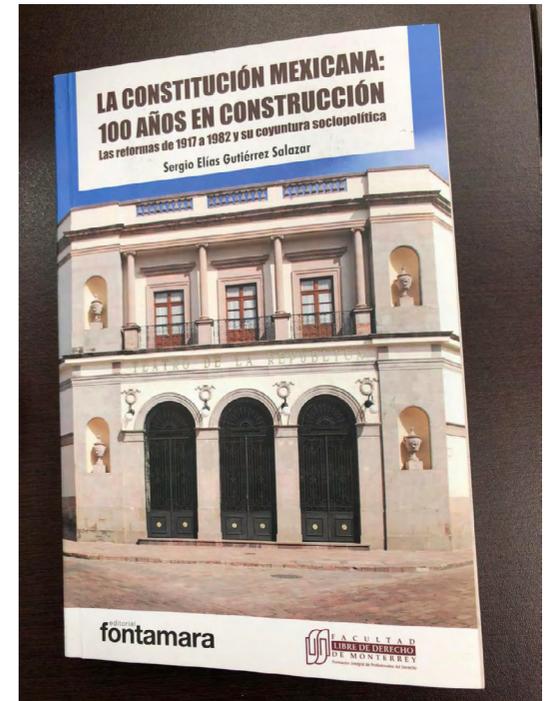
Al iniciar la lectura de la obra de SEG me encontré con las declaraciones del maestro Porfirio Muñoz Ledo, quien señala que en el primer año de gobierno del presidente Andrés Manuel López Obrador se han reformado 29 de 136 ar-

tículos de la Constitución. Muñoz Ledo plantea que las condiciones políticas internas y del Mundo hacen necesaria una nueva Constitución para México: "cada sexenio se hacen reformas y es normal, pero se requiere más profundidad" (El Porvenir, enero 2 de 2020, 1ª plana).

Vale la pena hacer referencia a un artículo publicado por Efrén Vázquez (Milenio, enero 19, 2020) en el que recuerda que hace 25 años una reforma promovida por el presidente Ernesto Zedillo reconfiguró el Poder Judicial de la Federación y destaca que: "...en aquel entonces el golpe de timón de la SCJN fue calificado exageradamente por voces de la comunidad jurídica y algunos representantes de los medios, como un golpe de estado". En relación con esta reforma, que Vázquez califica como "la más significativa en la historia del constitucionalismo mexicano" menciona el juicio del maestro jurista Ignacio Burgoa quien consideró que se trataba de: "... una flagrante violación a la Constitución que ameritaba someter a juicio político a los responsables".

Así es el tema de las reformas constitucionales.

**Reseña del libro: Gutiérrez Salazar, Sergio Elías, La Constitución Mexicana: 100 años en construcción. Las reformas de 1917 a 1982 y su coyuntura sociopolítica, México, Facultad Libre de Derecho de Monterrey, A.C. y Editorial Fontamara, 2019. 300 pp.*



Gobierno desencapuchado

Jorge Castillo

Monterrey.- Desde hace doce años nos acostumbramos a ver en las calles operativos y convoyes de militares y policías portando *pasamontañas* que cubren sus rostros, mostrándonos no solo ese carácter impersonal y hasta *deshumanizante* de su ingrato trabajo, sino también exponiendo un asunto fundamental en su lucha contra el crimen organizado: la protección de su identidad y con ello de su propia seguridad y la de sus familias –o al menos ése sería la razón más básica para justificar su uso–.

En el mejor de los casos, los *pasamontañas* protegen –aunque dudo, y ellos también dudan, de su efectividad real– la seguridad de muchos elementos honestos y comprometidos con su labor y quienes no sólo se enfrentan a los criminales fuera de los cuarteles, sino también en su interior –donde no existe secrecía que sirva–, contra compañeros comprometidos con bandos delincuenciales.

De forma real o imaginaria los *pasamontañas* son una herramienta necesaria para todos esos mexicanos que constantemente arriesgan su vida en la línea de fuego y de investigación contra el crimen organizado, como también lo es para muchas otras corporaciones del mundo, pues los riesgos de su trabajo no son exclusivos de ningún contexto particular.

Pero en el caso mexicano el uso de los *pasamontañas*, además de ser una necesidad táctico-operativa, adquiere una suerte de personalidad propia, pues también representa uno de los síntomas más visibles del problema estructural que ahora desborda a las instituciones del Estado, pues su uso no sólo sugiere

la posibilidad sino también afirma que nuestras instituciones están infiltradas por los intereses criminales, y refleja la incapacidad de las mismas instituciones de garantizar la seguridad de sus propios elementos quienes deben ocultarse con esos paños negros.

Elementos que cubren su rostro con una *capucha intimidante* y de quienes también desconfiamos por, precisamente, estar encapuchados, pues también detrás de esos paños se pueden ocultar oscuras intenciones y hasta a esos mismos elementos corrompidos.

Aunque esta infiltración no nos parezca nueva, la novedad sí radica en que ahora presenciamos la etapa más crítica de la terrible osteoporosis que han padecido de origen nuestras instituciones, siempre determinadas por intereses de grupos particulares de poder. Pues ahora vemos como los *pasamontañas* ocultan el rostro polimorfo de un proceso añejo, de un Estado constituido históricamente por un largo desfile de gobiernos que por muchos años consintieron de forma cómplice, entre camarillas, prácticas de ilegalidad constituyendo redes de colusiones.

Menoscabando así ese ideal «Estado de Derecho» que aún no hemos logrado construir. Siendo todos esos rostros anónimos la muestra más elocuente de esa cortina que cubre a nuestras instituciones y que no nos permite distinguir entre intereses honestos o corruptos. El actual caso del exsecretario de Seguridad Pública Federal, Genaro García Luna, es un asomo hacia su oscuro interior.

Pero el *pasamontañas* solo ha sido la metáfora de una serie de estrategias tácticas dentro de decisiones e intenciones políticas de mayor envergadura que,

contrarias a generar un mayor clima de confianza y apertura hacia la ciudadanía, más bien promovieron, desde las cúpulas políticas y militares, una mayor discrecionalidad y encubrimiento de la actuación de las fuerzas armadas. Con ese tenor se hizo la reforma a la Ley de Seguridad Nacional y se planteó la posterior iniciativa de Ley de Seguridad Interior, las cuales, en su conjunto, buscaban proteger su fuero de guerra –pero sin fundamentos constitucionales– en sus labores contra el crimen organizado.

Cuyas intenciones jurídicas, similares a las de los *pasamontañas*, fueron las de ocultar y proteger a gobernantes, políticos y a las instituciones castrenses y sus miembros en clara vista de las incontables irregularidades que han cometido a lo largo y ancho del país; las cuales han apuntado (con sus rifles), en la mayoría de los casos, a errores, excesos y abusos mortales que, por el mismo tratamiento esquivo que se les ha dado, suponen la comisión de crímenes cometidos en contra de la población civil.

En el peor de los casos, esa reforma e iniciativa abrieron la sospecha de abonar un campo mayor de arbitrariedad y de violaciones a los derechos humanos en el marco de una guerra que al día de hoy, todo parece indicar, se montó sobre una farsa perversa (y Televisa-da).

Así pues, los gobiernos federal y estatales, por elección de estrategias inmediatistas justificadas como necesarias dada la “alarmante situación” que desde hace doce años seguimos padeciendo, a la cual han contribuido con sus propios vicios históricos, decidieron ocultar de forma operativa y legal los rostros de aquellos mexicanos que fueron y aun son ubicados en los peligrosos frentes de



una enmascarada y belicista política de seguridad.

Pero con dichas estrategias también han coqueteado con la posibilidad inversamente proporcional a la criminalidad que intentan combatir al reforzar las condiciones que encubren los excesos en que han incurrido el Ejército, la Marina y las policías en contra de ciudadanos inocentes.

En los escenarios de ingobernabilidad que aún se viven en varios puntos del país y de los “daños colaterales” causados hasta ahora a la población civil, las fuerzas gubernamentales junto con sus *pasamontañas* de tela también han pretendido colocarse *pasamontañas* legales que les permitiera (hoy sabemos) mayores “garantías” (de arbitrariedad) en su *rasante* (y aliada) lucha (criminal) contra (solo algunas bandas de) la delincuencia organizada.

No nada más hemos visto a personal militar y policial encapuchado, también hemos atestiguado cómo las mismas instituciones se quisieron poner una *capucha* bajo la premisa de que eso era lo más que se podía hacer en ese momento y era absolutamente necesario para garantizar nuestra seguridad. Estrategias tácticas y legales que sin embargo, nunca han

correspondido con una genuina responsabilidad ética, política y legal sobre las implicaciones humanas y sociales inmediatas y futuras que sus mismas acciones conllevaban.

A la larga, en vez de solucionar de fondo el problema de seguridad, estas estrategias le han dado más impulso a la rueda incontrolable de la violencia e impunidad, y han socavado la legitimidad y el valor de estas instituciones ante los ojos de una sociedad que, por eso mismo, es todavía más desconfiada, pues se siente más temerosa y desprotegida; y la cual no sólo ha estado a merced de la delincuencia sino también de las *temibles* fuerzas del Estado.

Así pues, esto nos plantea asuntos más críticos. Ante esa necia y parcial visión militarista que utilizaba estrategias de corto plazo carentes de transparencia y responsabilidad legal en sus acciones, cómo promover entonces que, en otros sectores de gobierno, los servidores públicos asumieran y hoy asuman, paulatina y decididamente, una verdadera cultura de la rendición de cuentas, no sólo ante el apremiante asunto de la seguridad pública, sino también en el manejo de los recursos y bienes públicos, en la perspectiva de rumbo e implementación

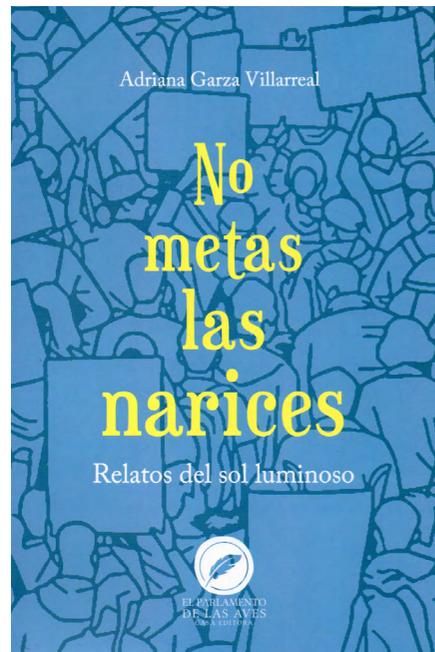
de las políticas públicas, en los servicios administrativos que se prestan a la ciudadanía o simplemente en sus funciones de gobierno.

Ya que todos aquellos que se asumen como nuestros representantes y gobernantes tienden, en los hechos y cada vez más, a una mayor discrecionalidad en sus decisiones y actuaciones ante la sociedad, ocultándose con legislaciones a conveniencia, argumentando que finalmente las circunstancias lo justifican, pero las cuales ellos, histórica y estructuralmente, también han propiciado.

En estos *tiempos de tinieblas* a los que nos arrastró esa pasada política de guerra total contra el crimen organizado y que se pretendía ganar a *cualquier costo humano*, pregunto, parafraseando a Salmos 23 –tan usado en filmes de guerra y por el expresidente G. Bush con motivo del 9/11–, para alcanzar la paz y seguridad: ¿quiénes podrán caminar *por el valle de sombra de muerte* con la frente en alto y de cara a la sociedad, con pleno orgullo y honor, sin *pasamontañas* y sin fueros legaloides, dejando atrás toda aquella arbitrariedad y brutalidad que, de forma perversa y maniquea, un puñado de canallas y cínicos nos hicieron creer que eran inevitables y necesarias?

No metas las narices

Eligio Coronado



Monterrey.- En *No metas las narices**, Adriana Garza Villarreal transcribe su experiencia argentina en cuentos. El choque cultural es el eje principal y abarca todos los niveles: social, económico, lingüístico, ideológico, político, laboral, educativo, alimenticio, relaciones personales, transportes y un largo etcétera.

Todos los personajes son mexicanos y figuran en situaciones convenientemente adecuadas para exponer el tema en cuestión: dos estudiantes de intercambio, un joven economista que va a abrir una sucursal en esa nación, una mujer cuyo esposo retorna a su tierra rioplatense, el joven cuya novia porteña es bipolar, el maestro mexicano que enseña a sus compatriotas mexicanos un curso de cultura argentina, y la familia que visita Buenos Aires para que el padre vea jugar al futbolista Carlos Tévez y asista a un concurso regional de asado.

Adriana (Monclova, Coah., 1993) pasa de la observación al apunte, y de lo absurdo a lo hilarante, de lo inverosímil a lo indignante, y de lo sorprendente a lo agobiante: “el mesero empezó a nombrar lo que parecía la interminable lista” (de 18 diferentes tipos de sándwiches, en sus modalidades de simple, doble y triple, y en sus presentaciones de pan normal o tostado, ¡y todo de memoria!, p. 79), “Estoy convencida que tanto las argentinas como los argentinos hablan por lo menos el doble de cualquier promedio (...). El problema son sus exageraciones (...), el tono tan elevado que utilizan para hablar, como si fuera una competencia para ver quién tiene la mejor o la peor vida” (p. 12).

¿Y qué decir de la preparación del mate (bebida nacional)?: “Si se van a quedar en Argentina más vale que aprendan a curar y a lavar el mate, a identificar una buena bombilla, a diferenciar entre los diferentes tipos de yerba, a detectar la temperatura adecuada para beberlo. No se asusten si tienen que sacrificar una cuarta parte de su sueldo el primer mes comprando todo el kit” (p. 62).

¿Qué es lo peor de los argentinos?: “El drama de los argentinos es en torno a todo: el frío, los altos costos, la familia, las relaciones, los partidos de fútbol, el estudio, las noticias, los viajes, el asado, el clima, el sol, el aire, la lluvia, el café, la comida. De todo, (...) hacen un rotundo drama y lo comunican” (p. 11).

¿Y lo mejor?: “El dulce de leche es lo único bueno que hemos hecho los argentinos” (p. 15). Aunque nadie lo diga, todos sabemos que en el santuario de este país hermano figuran muy significativamente Maradona, Messi y la selección de fútbol albiceleste, en ese orden.

Todo este “ejercicio sociológico” (p. 91) se convierte en un manual de argentinología, fascinante para ser estudiado, pero no para ser vivido: “La que volvió mal de aquel viaje fui yo; al regresar, sentía que le hacía falta emoción e intensidad a mi vida, me sentía sola y a veces me daba por creer que la vida no tenía sentido” (p. 15-16).

Adriana Garza Villarreal. *No metas las narices. Relatos del sol luminoso*. Monterrey, N.L., El Parlamento de las Aves, Casa Editorial, 2019. 92 pp., Ilus.

Con el propósito de reconocer la aportación de la poeta Minerva Margarita Villarreal a las Letras, las Humanidades y la docencia, la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través de la Secretaría de Extensión y Cultura, la Facultad de Filosofía y Letras y el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura

CONVOCAN AL PREMIO IBEROAMERICANO DE POESÍA MINERVA MARGARITA VILLARREAL 2020

BASES

- Podrán participar poetas y escritores (as) de Iberoamérica, cualquiera que sea su país de residencia, con un libro inédito escrito en idioma español, con una extensión mínima de 60 cuartillas y máxima de 80. Cada autor podrá presentar un solo título.
- No podrán participar en la presente convocatoria:
 - Trabajadoras y trabajadores de cualquiera de las instituciones convocantes. Esto incluye a las personas que ingresen o dejen de laborar en estos organismos en cualquier momento del proceso del concurso.
 - Familiares, de hasta segundo grado, que laboren en las instituciones convocantes.
 - Obras que se encuentren participando en otros concursos nacionales o internacionales.
- Los trabajos deberán presentarse escritos en computadora, por triplicado, tipografía Times New Roman, en doce puntos, a doble espacio, tamaño carta, sin imágenes, firmados con seudónimo, impresos por una sola cara y debidamente engargolados.
- Adjunto al trabajo incluir una plica en sobre cerrado, identificado con el nombre de la obra y el seudónimo; dentro del sobre incluir una hoja con el nombre, domicilio, número de teléfono fijo, número de celular y dirección de correo electrónico, así como una breve ficha curricular del participante.
- Las obras deberán ser enviadas en número de tres tantos a: Centro Cultural Universitario Colegio Civil, calle Colegio Civil S/N, entre 5 de Mayo y Washington, Centro de Monterrey, Nuevo León, C. P. 64000.
- La fecha de admisión de las obras se abre a partir de la publicación de la presente convocatoria y se cierra el viernes 31 de marzo del 2020. Se tomarán en cuenta las obras que, de acuerdo con el matasellos, lleguen hasta el 3 de abril del 2020.
- El jurado estará conformado por tres personas de renombre en la literatura nacional e internacional. El premio será otorgado por mayoría de votos y no podrá ser dividido ni declarado desierto.
- El fallo del jurado se dará a conocer el jueves 30 de abril del año en curso, y la ceremonia de premiación se realizará dentro de las actividades del Festival Alfonsino, a realizarse en Monterrey, Nuevo León, del 14 al 31 de mayo del presente año.
- El ganador o ganadora recibirá la cantidad de \$300,000.00 (trescientos mil pesos 00/100 M.N.), diploma y la publicación del libro en la Editorial Universitaria y la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Nuevo León. El premio es único e indivisible.
- Los organizadores cubrirán los gastos de transporte, hospedaje y alimentación de quien resulte ganador para que asista a la ceremonia de premiación en Monterrey, Nuevo León, en fecha por definir.
- Cualquier situación no prevista en la presente convocatoria será resuelta por el Comité Organizador, conformado por un miembro de cada institución convocante.
- La participación en este premio implica de forma automática la plena y total aceptación de las bases.





puntou.**uanl**.mx

Las historias de la **Uni** en un nuevo portal

#SOMOSUNI
TRABAJAR · TRANSFORMAR · TRASCENDER

Madeleine Treviño
De la UANL a Cartoon Network